

IRIS

Número 21 - 2014



AEF ONA

**Portada:**

© Juan Francisco Martínez Tapia
Retrato de madera. Nikon F80, Sigma
100 mm macro, Fujii 100 ASA

Dirección:

Isabel Díez San Vicente

Equipo técnico:

Isabel Díez San Vicente, Daniel Montero,
Roberto Bueno y Marián Sáenz-Díez Molina

Redacción:

José B. Ruiz, Pablo Bou Mira, Urtzi Vera, Juan
Francisco Martínez Tapia, Javier Camacho, José
Manuel Grandío, Juan Carlos Muñoz, Carles
Santana, Roger Sanmartí, Diego López Álvarez,
Lluís Ibañez Meliá

Corrección, diseño y maquetación:

Marián Sáenz-Díez Molina
masaenzdiez@gmail.com

Impresión:

Quinta Impresión
Polígono Industrial Las Atalayas
C. del Marco, P.95, Naves 3 y 4
03114 Alicante
Tel: 96 510 69 75 · Fax: 96 511 46 94
E-mail: info@quintaimpresion.com
www.quintaimpresion.com

**Depósito legal:**

SE-1667-1994
ISSN: 1579-8739

Edita:

AEFONA
Asociación Española de Fotógrafos
de Naturaleza
Avda. de las Aves, nº 2.
03699 Alicante
secretaria@aeфона.org
www.aefona.org

Impreso en España.

AEFONA no es responsable de las opiniones expresadas
por los colaboradores de la revista.

© AEFONA 2014. Todas las imágenes son propiedad de sus
autores. Todos los derechos reservados. Queda prohibida
la reproducción total o parcial de esta publicación en
cualquier formato electrónico o mecánico, incluidas la
reprografía o el soporte magnético, sin el consentimiento
previo por escrito de los autores.

En todo momento hemos intentado identificar correc-
tamente a los autores de las fotografías mostradas, así
como la información correspondiente a cada una de
ellas. Lamentamos cualquier posible error u omisión.



La Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza (AEFONA) es una asociación sin ánimo de lucro, nacida en 1993 e inscrita en 1994, y que aglutina a un amplio colectivo de fotógrafos aficionados y profesionales de toda España.

Su principal nexo de unión es la pasión por la fotografía y el respeto por la Naturaleza.

Los fines principales de la Asociación son la difusión de la fotografía de la Naturaleza y la defensa de la práctica de esta actividad en España. Por ello, AEFONA cuenta con un código ético que rige la actuación del fotógrafo en el campo y que antepone el bienestar de los sujetos a la obtención de fotografías.

Las actuales normativas estatales y autonómicas que regulan nuestra actividad han sido elaboradas sin contar con nuestro colectivo, por lo que una de las máximas prioridades de AEFONA es consensuar con las distintas administraciones una regulación adecuada de nuestra actividad.

AEFONA organiza cada año un congreso que es el evento de mayor importancia de la fotografía de Naturaleza en España y punto de encuentro de todas las personas interesadas en esta modalidad fotográfica. Durante varios días se puede disfrutar de las mejores imágenes de Naturaleza en proyecciones, audiovisuales y exposiciones, y asistir a la presentación de libros y material en stands de empresas del sector.

La Asociación edita IRIS, revista oficial de AEFONA, que muestra una selección de los mejores trabajos fotográficos del año.

A lo largo del año, la Asociación realiza diversas actividades, tales como exposiciones, proyecciones, cursillos y salidas al campo.

PRESIDENTE

José B. Ruiz Limiñana

VICEPRESIDENTE

Joan Gil Raga

SECRETARIA

Rosana Pita

TESORERO

Íñigo Bernedo Belar

VOCALES

Joan Manel Puig Sentañes

Isabel Díez San Vicente

Adelina Sánchez

Jaume Sellart

Mabel Jover

CARTA DEL PRESIDENTE

Si algo ha caracterizado nuestras dos legislaturas en AEFONA ha sido la ilusión por ver cada paso que hemos dado hacia arriba. Han sido cuatro años de intenso trabajo, en los que hemos alcanzado un buen nivel de actividades y en los que hemos visto cómo la Asociación se ha cohesionado y ha crecido.

La razón de que así haya sido es incluso mejor que los propios resultados: decenas de personas implicadas en los equipos de trabajo y comités, haciendo suya la causa de todos, haciendo grande la entidad que nos agrupa.

Mis compañeros de la junta directiva han sabido liderar este proceso y responsabilizarse de ingentes tareas. Cada uno de ellos, desde el inicio, han sido grandes compañeros y amigos, respaldando el trabajo del equipo y dando ejemplo con el suyo. Podríamos decir que esta etapa ha sido dura, como una cuesta arriba, pero en realidad ha sido emocionante. Emocionante por cómo muchos compañeros se nos han unido, por las nuevas ideas y retos, por el apoyo que nos ha llegado desde el resto de los asociados.

Ahora disponemos de grandes herramientas como la web, la tienda online, más de 6000 seguidores en Facebook... Y no solo estamos en interesantes iniciativas, sino que promovemos o lideramos algunas a nivel internacional.

Nuestro capital humano está desarrollando todo su valor y nos hace soñar con proyectos que ahora tenemos al alcance de la mano.

Creo que AEFONA no ha vivido aún su mejor momento, que el futuro nos tiene reservados grandes momentos.

Los que empezamos este proyecto a medio plazo nos retiramos cansados y satisfechos; aquellos compañeros de junta que se incorporaron en el camino se quedarán a formar parte de la nueva junta, y nuevas caras han venido a reforzar esta etapa que será crucial para nuestra entidad.

Este necesario relevo debe ser también una llamada de atención a los asociados para implicarse en la gestión de AEFONA, para hacer propuestas y estar preparados para ofrecerse en futuros relevos en la gestión de la Asociación.

Es nuestro deber colaborar, en la medida de lo posible, con los compañeros que asumen esta gran responsabilidad, animarles y transmitirles nuestra esperanza en que encuentren la inspiración necesaria para guiarnos y representarnos.

José B. Ruiz Limiñana

Presidente de AEFONA

**Contraportada:**

© Juan Francisco Martínez Tapia
Corteza rupestre. Canon EOS 40D, EF100 mm
f/2.8 Macro USM, f/11, 1/25 s, ISO 200





SUMARIO

Carta del presidente 3

UN PROGRAMA PARA CUATRO AÑOS

Un programa para cuatro años 6

NOTICIAS

XXII Congreso de AEFONA 6

I Encuentro para la conservación: dehesas ibéricas 10

Encuentros de socios: Mallorca y Tenerife 11

Concursos de fotografía de naturaleza 12

Premio AEFONA Foto del Año 2014 17

ARTÍCULOS

El color de su piel 18

Mountains Dreams 24

Fotografiando aves en invierno 36

El poder de la fotografía y los viajes para la conservación 42

La frontera sur de una especie relicta. El urogallo en el Prepirineo 50

Introducción a la doble exposición con réflex digitales..... 54

Construyendo deconstrucciones 58

PORFOLIOS

Aitor Badiola 60

Alfonso Lario 66

Uge Fuertes 72

Víctor Tabernero 78

Miguel Ángel Pedrera 84

Íñigo Bernedo 90

IMÁGENES DE LOS SOCIOS

Selección de imágenes de los socios 96

UN PROGRAMA PARA CUATRO AÑOS

A finales de 2010, en vísperas de la Asamblea General y de la entrada de mi junta directiva, escribí un artículo que fue de los primeros que aparecieron en nuestra web y que explica, a grandes rasgos, el inicio de una nueva etapa para la Asociación:

Queremos ser depositarios de las ilusiones de los fotógrafos de naturaleza y comenzar con una nueva etapa, llena de proyectos y de retos. Para comenzar, lanzamos una llamada para que amigos y compañeros se unan a nuestra iniciativa; os pedimos que corráis la voz, que enlacéis la web de AEFONA en vuestras páginas, que comentéis la llamada a asociarse, a crear en común, ya sea en foros, en reuniones... Vamos a empezar con una campaña de captación de asociados, con el fin de enriquecer el colectivo, de mantenernos juntos e informados.

Los nuevos proyectos pasan por activar la página web, herramienta fundamental en nuestra tarea y desarrollo. Pero, además, debemos ser capaces de alcanzar a las organizaciones y entidades europeas y mantenernos en estrecha relación con ellas. AEFONA nos debe representar a todos y los fotógrafos asociados deben ser conocidos por agencias, publicaciones, concursos y organismos, de forma que podamos ser llamados a ser jurados, ponentes, redactores de artículos...

AEFONA fomentará la excelencia en fotografía y encabezará las actividades de conservación de nuestro sector, respaldando a sus promotores y creando recursos y actividades propias.

Es nuestro deseo contar con todos y cada uno de los asociados, con tu

trabajo, tus obras más destacadas, tus conocimientos, incluso con tu presencia en distintos ámbitos de la sociedad, para enriquecer a la Asociación [...]. Te iremos informando y convocando para encabezar o formar parte de las diversas iniciativas que emprenderemos.

Representar a este colectivo es, ante todo, una gran responsabilidad que pensamos afrontar con trabajo e ilusión, actuando como un gran equipo y llevando a AEFONA al lugar que merece.

Nuestras propuestas generales se centraban en: involucrar al socio e iniciar el trabajo en comités, mantener los compromisos anteriores, cohesionar la Asociación, crear comités de trabajo, atraer de nuevo a los fundadores de AEFONA, reducir los gastos y aumentar los ingresos, mantener una estrecha relación con asociaciones a nivel nacional y europeo, buscar y mantener los patrocinadores, promocionar actividades diversas, elevar el nivel de los congresos, fomentar la puntualidad en la atención al socio, el envío de correspondencia, cimentar nuestros pilares en conservación, formación, captación del joven socio y solidaridad.

Antes de hacer un resumen de los logros obtenidos en estas dos legislaturas, debemos reconocer la implicación y el trabajo de nuestros socios, personas anónimas que trabajan para el beneficio de todos.

2011

- Puesta en marcha de la web.
- Creación de los comités básicos: Concursos y Bases dignas, Ética y Conservación, Congreso, Audiovisuales, Redes sociales.
- Equipo web: maquetación de noticias, mantenimiento, carrusel de fotos de socios.
- Equipo de redacción: noticias, entrevistas, secciones, anuncios, formación, etc.
- Facebook: actualmente tenemos cerca de 6000 seguidores.
- Vídeo promocional de captación de socios.
- Creación del comité AEFONA Solidarios: colaboración con fundaciones, asociaciones, bancos de alimentos, particulares.
- Creación del Comité de la Revista IRIS.
- Renovación del código ético.
- Aprobación del regalo anual al socio. El excedente se vende en la tienda.
- XIX Congreso de AEFONA en Alcalá de Guadaíra (Sevilla), del 8 al 11 de diciembre.

2012

- Nuevos comités: de relación con asociaciones, de quedadas, de formación, de jóvenes socios, de patrocinadores, de diseño.
- Reforma de los estatutos.
- Creación de la figura del socio destacado.
- Categoría de AEFONA en los premios del concurso de fotografía de EUROPARC España.
- Creación de la figura de socio protector.

- Presencia con stand en varios eventos y festivales.
- Lista negra y lista blanca de concursos. Creación de la distinción de AEFONA Recomendado.
- Audiovisual *La luz interior*. Ha sido proyectado en 56 ocasiones, en diversos certámenes y festivales (Sonimag Foto, FIO, Fotogenio, GDT, Montier-en-Der, eventos en Finlandia...).
- XX Congreso de AEFONA en Lloret de Mar (Gerona), del 6 al 9 de diciembre. Con MontPhoto.

2013

- Celebramos nuestro vigésimo aniversario. Artículos en web y recopilación de datos históricos.
- Edición de nuestro libro porfolio *Naturaleza Ibérica 2012*.
- Inauguración de la tienda online, muy importante para nuestra financiación.
- Encuentro de socios en el Bioparc y en La Albufera de Valencia, el 18 de septiembre.
- Nuevas galerías web con Bluekea.
- Naturforo AEFONA. Nuevo foro y creación de los premios.
- Encuentro de socios en Noja (Cantabria), del 3 al 5 de mayo.
- Comité de Exposiciones.
- Entrada de AEFONA en la Federación Internacional de Fotografía de Naturaleza (IFWP).
- Entrada de AEFONA en la Confederación Española de Fotografía (CEF).
- Creación del Comité de relación con IFWP. Elaboración de noticia mensual sobre nuestras actividades para su web.
- Nueva revista digital trimestral *Agenda LNH Iris*.
- Disolución del Comité de profesionales y liberación de fondos.
- Vinculación de AEFONA con MontPhoto y creación de los

Premios MontPhoto AEFONA.

- Nuevo audiovisual *Naturaleza Dinámica*.
- Participación de AEFONA en el WILD10, en Salamanca, con ponencia, stand y un audiovisual de apertura.
- Convenio AEFONA-Air Berlín.
- Convenio para el uso de hides en exclusiva con la Fundación Naturaleza y Hombre (FNYH). Nuevo proyecto de conservación: Reserva de Campanarios de Azaba (Salamanca).
- XXI Congreso de AEFONA en Corella (Navarra), del 1 a 3 de noviembre.

2014

- Atención a la próxima junta directiva para el relevo.
- Nuevo Comité de Actividades y encuentros.
- Encuentro en Mallorca, del 21 al 23 de marzo.
- Encuentro en Tenerife, del 6 al 9 de junio.
- I Festival de Fotografía de Naturaleza en Viella (Lérida), del 20 al 22 de junio.
- I Jornadas Wolf & Bio por la conservación del lobo ibérico, en Riaño (León), del 19 al 21 de septiembre.
- Organización del I Encuentro para la Conservación, por las dehesas ibéricas, en Retortillo (Salamanca), el 8 y 9 de febrero.
- El Comité de Concursos revisó, asesoró y logró el cambio de bases con cláusulas abusivas de más de 70 concursos.
- Especial sobre AEFONA en la revista *Asférico*, de la Asociación de Fotógrafos de Naturaleza Italianos (AFNI).
- Premio AEFONA Foto del año.
- Presencia en eventos a nivel nacional e internacional.
- Medalla AEFONA Protector.

- Exposición itinerante de AEFONA: «Fotografía y conservación. Campanarios de Azaba».
- Libro y audiovisual *Naturaleza salvaje. La mirada de los jóvenes fotógrafos de AEFONA*.
- XXII Congreso de AEFONA en Noja (Cantabria), del 6 al 9 de diciembre.

Los miembros de la junta directiva 2011-2014 que hemos estado ocupando nuestro cargo durante ambas legislaturas nos retiramos a un segundo plano, a seguir colaborando con AEFONA en todo lo posible. Aquellas personas que no han sufrido tanto desgaste, por incorporarse más recientemente, se integran en la nueva junta gestora, lo que asegura un relevo parcial. Los nuevos miembros de la junta llevan tiempo al corriente de las actividades y labores que desempeñar en la Asociación; de hecho, ya se han compartido diversas tareas.

Mi valoración sobre mi equipo de junta en estos años no puede ser más elevada. Hemos trabajado unidos, cada cual ha desarrollado su responsabilidad en la Asociación, por encima de los propios intereses, y la amistad y el compañerismo han imperado siempre. Teníamos un proyecto, una estrategia, unos objetivos que han sido cumplidos. Nos retiramos fatigados por el esfuerzo y muy satisfechos con los resultados.

Estoy seguro de que la próxima junta sabrá mantener la ilusión por los intereses colectivos y debemos ofrecerles y expresarles nuestro apoyo, gratitud y admiración.

José B. Ruiz
Presidente de AEFONA

XXI CONGRESO DE AEFONA

El pasado mes de noviembre de 2013 se celebró el XXI Congreso de AEFONA en Corella (Navarra). Asistí especialmente emocionado, porque en esta edición tenía una charla de fotografía de alta velocidad. La tenía bastante preparada para presentar, pero por muy bien que lleves este tipo de cosas, el hecho de exponerse ante un público tan experto y exigente siempre impone.

A lo largo del congreso tuvimos oportunidad de ver a muchos compañeros fotógrafos, tanto nacionales como internacionales, exponiendo sus trabajos y su buen hacer. El acto estuvo dirigido por Núria Blanco, la «speaker oficial» de AEFONA en estos menesteres. Amena y divertida, hizo esta tarea a la perfección para mantener la atención de los allí presentes.

En primer lugar —y después de la Asamblea General de rigor y la aprobación de todos los puntos—, tuvo lugar la presentación de multitud de proyectos de la Asociación: la revista IRIS en su edición impresa, la

revista digital *Agenda LNH Iris*, el libro porfolio de los socios (*Naturaleza ibérica 2012*), etc. La exposición de los trabajos de los comités de jóvenes, de concursos, de la web (presentando tienda, foro y galerías) y de conservación fueron objeto de difusión para que los socios estuvieran al día de lo que se estaba haciendo. Después de esta parte, más formal y más «para el socio», comenzó la exhibición de imágenes —que era lo que muchos asistentes esperaban ver—, con audiovisuales de diferentes asociaciones españolas, todas ellas de una calidad muy destacable.

Y llegó el momento de las presentaciones de autor. Si de todas las ponencias me tuviera que quedar con una, sería sin duda la del finlandés Hannu Hautala, todo un pionero en la fotografía de naturaleza a nivel europeo y mundial, que todavía dispara en analógico. Fue una ponencia de lo más personal e íntima, mostrando imágenes de un grandísimo valor documental e histórico. Hannu Hautala fue un auténtico adelantado a

su época. Cuando ahora vemos imágenes con barridos y diseños artísticos en la fotografía de naturaleza, nos parece de lo más novedoso y actual. Lo que no sabemos es que gente como Hannu ya practicaba este tipo de técnicas hace más de cuatro décadas. La ponencia concluyó con un audiovisual con una gran carga artística, entremezclando artes como la música, la pintura y la fotografía.

Otro fotógrafo internacional de primer nivel, el alemán Klaus Nigge, dio una clase magistral de reportajes de fotografía de fauna, poniendo ejemplos de especies tan diferentes y fascinantes como el águila filipina, los flamencos de México o los saigas. En esta ponencia, Klaus —aparte de mostrar imágenes insólitas de animales de gran belleza— narró las dificultades con las que se encuentra a menudo el fotógrafo de naturaleza cuando se enfrenta a especies tímidas y que no llevan nada bien la presencia humana. Una vez que entiendes todo el proceso de obtención de la imagen, su valor se incrementa exponencialmente y una imagen que antes te parecía simplemente bonita se convierte en un documento sumamente valioso. En este sentido, los saigas me sorprendieron mucho por su extrema dificultad.

Valentín Guisande nos habló de su libro *Encuentros con la fauna soriana*. En lo personal, aprendí mucho de su charla, por la experiencia y consejos que transmitió. Dio guías de cómo él trabaja una zona concreta para sacarle el máximo jugo fotográfico, centrándose en su fauna y

especies emblemáticas. Varias veces repitió cuánto le gustaría captar una imagen —que a él le llenara— del depredador por excelencia por esos lares: el lobo. Hasta la fecha, se le había negado ese privilegio. ¡Suerte con el lobo, Valentín!

Nuestro compañero Urtzi Vera compartió su particular forma de entender la fotografía de naturaleza, su sentido de la composición y creatividad. El trabajo de este fotógrafo siempre me ha llamado la atención, por lo diferente y sorprendente de sus imágenes y su atmósfera. Eso es lo que más me atrae de algunos autores: que plasman un poco de su esencia en cada fotografía, con un estilo propio.

Luis Vilariño y José Manuel Grandío fueron otros de los compañeros que nos deleitaron con sus espectaculares paisajes y sus aves, respectivamente. El primero, potenciando sus imágenes para causar en el espectador un efecto de sorpresa que, a juzgar por el público, consiguió con creces; y el segundo, haciendo gala de una técnica y buen gusto por la fotografía de aves digna de mención.

El último día fue el momento en el que diferentes asociaciones, tanto nacionales (ASAFONA, AFONIB y FONAMAD), como una europea (Finlandia), compartieron en una mesa redonda, sus experiencias y puntos de vista sobre el asociacionismo, sus problemas y sus especiales circunstancias en estos momentos tan difíciles, cuando aumentar el número de socios cuesta más que nunca. Viendo algunas charlas y comentarios, no pude evitar sentirme orgulloso de AEFONA, de la gestión que está llevando a cabo la junta y, sobre todo, de la actitud de los socios arrojando el hombro siempre que se les solicita. Da gusto, pensaba.

Mención especial requiere la charla de Laurence B. Didion, presidenta de la IFWP (Internacional Federation of Wildlife Photography), que nos habló del resurgir de esta entidad, punto de encuentro de gran parte de las asociaciones nacionales a nivel europeo. Muchos son los proyectos, inquietudes y retos que se plantean desde la Federación y, sin duda, AEFONA con sus socios hará lo que esté en su mano para favorecer a la fotografía y la conservación de la naturaleza.

Paco Membrives —conocido por muchos en este gremio como Paco «MontPhoto», por el irrompible lazo que le une a este prestigioso concurso internacional—, aparte de moderar la mesa sobre asociacionismo, también hizo una comunicación donde ponía a disposición de todos su experiencia y opinión relativa a las fotos que ganan en los concursos. De esa charla se pudieron extraer muchos detalles para los «concurseros».

También el equipo de Photopills—actual patrocinador de nuestra asociación— tuvo su hueco explicando esta aplicación que tantos fotógrafos de paisaje utilizan por sus múltiples opciones. Muchos asistentes, como es mi caso, esperamos ansiosos su salida en plataformas

Android, ya que, por el momento, solo se encuentra disponible para iOS.

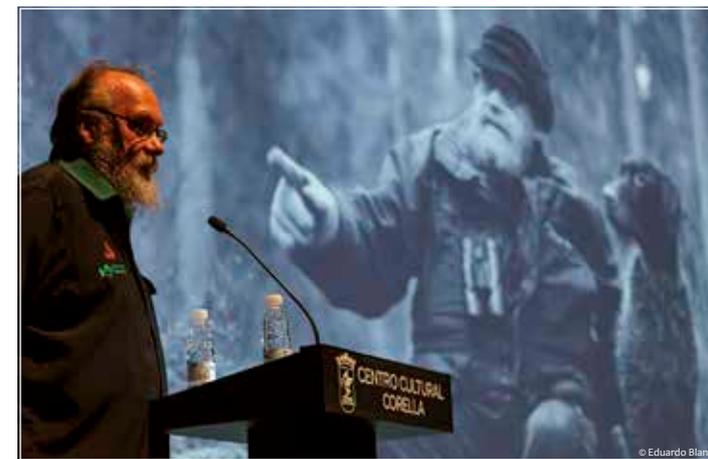
En cuanto a mi ponencia, pese a no ser de la temática, me sentí cómodo y agradecido de que se me permitiera compartir con todos los presentes una disciplina a la que le dedico gran parte de mi tiempo fotográfico: la alta velocidad de fluidos. Me parece interesante que en este tipo de eventos también se pueda dar cabida a técnicas paralelas, que comparten gran parte de los fundamentos aplicables a la naturaleza, como es el caso de la alta velocidad.

Al acabar el congreso, me quedé con la misma sensación que el año anterior. Justamente lo comentaba con Javier Alonso en uno de los descansos: cada vez que hay una convención de este tipo, sales con un montón de ideas en la cabeza y con las pilas cargadas para realizarlas. Posteriormente, el día a día te va aclarando lo que según tus circunstancias y preferencias es o no posible. Esperemos poder cumplir con las máximas posibles.

Pablo Bou Mira



El auditorio durante la ponencia de Klaus Nigge



Hannu Hautala en su presentación

I ENCUENTRO PARA LA CONSERVACIÓN: DEHESAS IBÉRICAS

Durante el congreso WILD10 (celebrado en Salamanca, del 4 al 10 de octubre de 2013), a muchos nos sorprendió la desagradable noticia de la futura construcción de una mina de uranio a cielo abierto en la dehesa salmantina. La mayoría de los asistentes, incluidos varios miembros de AEFONA, firmamos una declaración para mostrar nuestro rechazo a un proyecto tan agresivo con el medio ambiente.

En ese momento, nuestro Comité de Ética y Conservación comenzó a buscar apoyos y colaboraciones, tratando así de encontrar los medios para evitar que esta mina comenzara a explotarse y con ello desapareciera un rico ecosistema, donde la explotación económica se encuentra en plena armonía con la naturaleza. Descubrimos que ya se había creado una plataforma ciudadana, «Stop Uranio», cuya misión era ponerle freno a un proyecto que cambiaría para siempre la dehesa, el entorno natural en el que habían crecido.



Vista de la dehesa que desaparecerá con la construcción de la mina de uranio.

Al recorrer los pueblos afectados por la mina, lo primero que nos llamó la atención fue el gran desconocimiento que había entre la población local de lo que realmente se iba a hacer a escasos kilómetros de sus casas.

La empresa minera, Berkeley, había vendido puestos de trabajo, futuro, mejoras..., y les había hecho creer que sus dehesas no valían nada, que el verdadero tesoro se encontraba bajo tierra y serían ellos quienes se lo entregarían en bandeja, obviando de este modo el hecho de que el campo nunca volvería a ser el mismo, además de los enormes riesgos de tener tan cerca una planta de procesamiento de uranio y, sobre todo, que cuando la mina se agotara todo volvería a ser como antes, o peor, porque ya no tendrían la dehesa que les sustenta hoy en día.

Por eso, desde el Comité decidimos organizar un encuentro multidisciplinar (que se celebró en Retortillo el 8 y 9 de febrero) cuya finalidad era, por una parte, conocer en profundidad el proyecto de la mano de algunos

afectados y, por otra, ofrecer unas ponencias a las que asistieran los habitantes de estos pueblos.

Desde AEFONA creamos un programa en el que miembros de Ecologistas en Acción, del partido Equo, de Fotografía y Biodiversidad, de la plataforma «Stop Uranio», así como de AEFONA aportaran su granito de arena para concienciar y dar a conocer las verdaderas implicaciones sociales, económicas y medioambientales de un proyecto como este.

Pensamos que nuestros esfuerzos han servido para ayudar a que la aceptación general que reinaba en torno al proyecto minero se convierta en el tímido rechazo de hoy en día. Tal vez este rechazo, aunque sea pequeño, sea la diferencia entre que la mina se construya o no, pues han sido estas personas las que han mostrado su desaprobarción ante la comisión encargada de dar el paso definitivo para que este proyecto se lleve a cabo y que mantiene en el aire el comienzo de la explotación.

Son pequeños esfuerzos que tratan de evitar que la naturaleza que fotografiamos se vea cada día más arrinconada por la avaricia.

Nuestro Comité de Ética y Conservación seguirá haciendo lo que esté a su alcance para poner freno a esta mina y agrace sinceramente todo el apoyo y la entrega de Jesús, José Luis y Enrique, de «Stop Uranio».

Comité de Ética y Conservación

MALLORCA, 21 A 23 DE MARZO

Por primera vez realizamos un encuentro en las Baleares y fue una experiencia muy gratificante, gracias a la organización compartida con AFONIB.

Como en todos los eventos similares en los que hay fotógrafos de naturaleza, el ambiente de cordialidad y compañerismo fue la nota primordial, que hizo que nos sintiéramos como en casa. La acogida de los socios de la isla fue muy cálida y nos acompañaron durante nuestra estancia; fueron unos magníficos anfitriones.

Las ponencias reunieron a fotógrafos de destacada calidad que nos mostraron su trabajo, como Sebastià Torrens, Marcos Molina, Toni Cladera, Xavier

ENCUENTROS DE SOCIOS

Mas, Juan Ángel Martínez, Xavier Llabrés y Guillermo Félix.

Los amigos, asociados y patrocinadores de AEFONA, Germán y Fel (de Photopills), nos enseñaron a utilizar esta imprescindible aplicación.

Néstor Carda, presidente de AFONIB, presentó el audiovisual de su asociación y nosotros proyectamos el nuestro, *Naturaleza Dinámica*, realizado sobre una idea original de Marcos Molina.

El coordinador del Comité de Asociaciones, Luis Alberto Domínguez, y Joan Marqués, nos guiaron en varias salidas por la costa, que nos permitieron fotografiar escenarios asombrosos y compartir unos momentos de convivencia en exteriores.

Foto Ruano Pro montó un stand lleno de tentaciones y trajeron para probar unos cuantos teleobjetivos de Canon.

Ahora un reconocimiento especial para los colaboradores implicados: Juan Lemos, Pedro Fernández, Ramón Clop, Pedro Busquets o Jaume Llinás, que hicieron nuestra estancia muy agradable.



TENERIFE, 6 A 9 DE JUNIO

Este encuentro se desarrolló con un gran entusiasmo por las personas encargadas de organizarlo: Toño Cabello y Mario Rubio, con colaboradores como Arai Alonso y varios compañeros de la isla, que se encargaron de reservar el albergue, de las recogidas en el aeropuerto, de la solicitud de permisos, etc.

Parte importante del programa fueron las salidas nocturnas para fotografiar los tajinastes rojos en las laderas del Teide, donde hicimos paisajes en los llanos de Ucanca, así como las plantas y la noche del domingo regresamos a la zona de Izaña, donde encontramos un grupo en plena floración.

Los más de veinte participantes estuvimos alojados en

el albergue Montes de Anaga, unas instalaciones económicas y bien atendidas, casi a pie de localización para el segundo de los retos, una de las zonas costeras de mayor belleza paisajística: la playa de Benijo, con los Roques de Anaga de fondo. Allí pudimos hacer un atardecer con noche y dos amaneceres, siempre distintos, con las nubes y luces que todos deseábamos presenciar.

Todavía nos quedó tiempo para reunirnos de tertulias en desayunos y comidas, para hacer alguna proyección y un recorrido de lo más singular por senderos en la Laurisilva.

Si algunos hicieron grandes fotos, lo mejor, como siempre, fue el ambiente, de hermandad y compañerismo, que nos hace

sentirnos a todos partícipes de esta gran familia.

Al encuentro asistieron fotógrafos del País Vasco, Cataluña, Madrid, Gran Canaria, Ibiza, etc., algunos especializados en paisaje litoral, otros en fotografía nocturna, fauna..., por lo que pudimos aprender unos de otros y pasarlo en grande incluso en los ratos en los que no hacíamos fotos.

Junta Directiva



CONCURSOS DE FOTOGRAFÍA DE NATURALEZA

Desde aquí queremos hacer un repaso de algunos concursos que a fecha de hoy ya han hecho públicos sus resultados. Dado que entre ellos difieren notablemente en fechas, algunos son de este año y otros de la edición de 2013.

El recopilar nombres entre los certámenes de mayor peso trae gratas sorpresas, y es que parece que año tras año nuestra representación a nivel internacional va ganando peso. Sin duda, es toda una muestra de la excelente salud de la fotografía de naturaleza en nuestro país.

Tanto es así, que en este resumen hay muchos nombres

que, lamentablemente, se quedan en el tintero. Desde aquí mi enhorabuena a todos y mis disculpas a los que, por motivos de espacio, no aparecen mencionados.

MEMORIAL MARÍA LUISA 2013

Este clásico certamen asturiano de fotografía de naturaleza y montaña volvió a reunir a los más grandes fotógrafos actuales. Al final, el sueco Fredrik Schenholm resultó ser el ganador absoluto con la fotografía *Nothern Light Skiing*.

Mario Cea Sánchez, que ya viene siendo un asiduo a los

grandes concursos, se proclamó ganador de la categoría «Mundo animal» con *Adoración*.

Entre las menciones de honor, hubo muchísimos fotógrafos conocidos, entre ellos: David Barrio Colongues, con *Una pequeña comunidad*, en la categoría «Mundo animal»; Juan Francisco Martínez Tapia, con su *Cuerno de ciervo*, y Enrique López Tapia de Inés, con *Hojas de estrellas*, ambos en la categoría «Mundo vegetal»; Pedro Javier Pascual Hernández, con *Mariposas al amanecer*, en la categoría «Foto creativa-abstrata»; en la categoría «Paisajes de montaña», Javier Sánchez

Martínez, con *Pedrizo Rainbow*, y Luis Manuel Vilarriño López, con su *Tormenta sobre Sierra Nevada*. Luis también fue galardonado en la categoría «Paisajes naturales», con *La playa negra*.

En «Biodiversidad», recibieron sendas menciones de honor Antonio Hernández Robles, con *Sobre la ciudad dormida*, y José Luis Sánchez Almécija, con la fotografía *Trazos en la noche*; y tanto Mario Suárez Porras, con *La garceta y la ola*, como Xavier Mas Ferrá, con *Mirada*, resultaron galardonados en la categoría de «El agua como contenedor de la vida».

Entre los concursantes noveles, fueron laureados con sendas menciones de honor Pedro Alonso, con *El buitre y el almendro*; Rubén García González, por partida doble, con *Amanece en el bosque y Espuelas reflejadas*; y Marc Montes Jambriña, con su fotografía *Milano en vuelo*.

ASISA 2013

Un año más, ASISA convocó una nueva edición de su conocido Certamen Internacional de Fotografía. Nació en 2009 con el objetivo de promover la cultura, el arte y el talento a través de la fotografía de autor, y su apuesta por la naturaleza es fuerte. En esta quinta edición, Sergi García Fernández fue galardonado con el Premio de Honor en el tema de «Naturaleza» por *Tortugas de Armeñime*. El vencedor en esta categoría recibió un premio de 5000 euros y la Medalla de Oro de la Confederación Española de Fotografía (CEF).

GOLDEN TURTLE 2013

Y seguimos este repaso con el gran festival que se organizó

en Rusia. Hay que destacar, sin duda, el primer premio obtenido por Arturo Lasso Pérez y su imagen *Tricolour*, en la categoría «Arte en la naturaleza».

Dos menciones de honor fueron para nuestros representantes en la categoría de «Aves». Una para Pedro Javier Pascual Hernández y su imagen *Cranes in the Snow*, y otra para Cristóbal Serrano y su fotografía *The Fest*.

Otro tanto sucedió en la categoría de «Mundo submarino», donde tanto Marc Casanovas Felix, con *Zeus*, como Sergi García

Fernández, con *Spin Turtle*, fueron premiados con sendas menciones.

Y más de lo mismo en la categoría «Magia de las plantas». Esta vez, Enrique López Tapia, con *The Universe in a Leaf*, y Urtzi Vera, con *New Dress*, fueron los agraciados con otras dos menciones de honor.

La categoría de «Hombre y naturaleza» también quedó representada por Sergi García Fernández y su *Plastic Jellyfish*, fotografía que recibió una merecida mención de honor.



© Mario Cea. *Adoración*. Ganador del Memorial María Luisa 2013 en la categoría «Mundo animal»



© Urtzi Vera. De la serie *Los hayedos trasmochos de Gorbeia*, ganadora del GDT Fritz Pölking Prize 2014



© Uge Fuertes. *Otoño*. Mención de honor en la categoría «Arte en la naturaleza» en MontPhoto 2014

GDT EUROPEAN WPY 2013

Impresionante como siempre el nivel exhibido en este grandísimo concurso alemán. En esta edición del GDT European Wildlife Photographer of the Year, el fotógrafo del Reino Unido Alexander Mustard fue el ganador absoluto con su fotografía submarina *Night moves*.

Encontramos otra vez una buena representación de nuestros fotógrafos, premiados con sendos *highlights* en diferentes categorías: Andrés Miguel Domínguez y su fotografía *Deshielo*, en la categoría «Plantas»; en esta misma categoría, Oriol Alamany, con *El bosque helado*, y Roberto Bueno, con *Caminos de la vida*. José Luis Rodríguez Sánchez también fue galardonado en esta categoría, así como en la de «Aves».

Dentro de la categoría «Taller de la naturaleza» encontramos a Juan Francisco Martínez Tapia, con *Corazón herido*, y a Pedro Javier Pascual Hernández, con *Forma*. Asimismo, Daniel García Pelillo y José Francisco Mingorance recibieron sus respectivos *highlights* en esta misma categoría.



© Oriol Alamany. *El bosque helado*. *Highlight* en la categoría «Plantas» del GDT European WPY 2013

Daniel Montero y su fotografía *Infinito* se hicieron un hueco en la categoría «Hombre y naturaleza».

Cristóbal Serrano fue premiado por partida doble en la categoría «Submarina», al igual que Juanma Orta y Manex Cantalapiedra.

Para terminar, Luis Manuel Vilaríño López y su *Playa negra* recibieron otro galardón en la categoría «Paisajes».

GDT EUROPEAN WPY 2014

Ahora un breve repaso a lo que fue el mayor festival alemán de fotografía de este año. Por desgracia, sin tanta representación como en otros años...; que solo sirva de excepción.

La preciosa fotografía del británico Neil Aldridge, *Living Rock Art* fue la gran ganadora de este año. Según comentaba el propio autor, la imagen le recordaba a las figuras estilizadas del arte bosquimano que se plasma en las rocas que rodean la reserva surafricana de Kariega, lugar donde fue realizada la fotografía. Esta singular imagen, de dos antílopes galopando, la consiguió gracias a la utilización

de una velocidad de obturación lenta.

Entre los nuestros, Cristóbal Serrano obtuvo un primer premio en la categoría de «Mamíferos», gracias a la fotografía *Colony*. También cabe destacar a David Barrio, que se llevó un *Runner up* con *Tajinaste Flowers*, en la categoría de «Plantas».

Asimismo, hay que mencionar a Uge Fuertes por su *Highly Commended* en la categoría «Taller de la naturaleza», gracias a su imagen *Surrealism*, y a José Juan Hernández Martínez y su fotografía *After the Bloom*, pero esta vez en la categoría de «Plantas».

GDT FRITZ PÖLCKING PRIZE 2014

Este año el prestigioso reconocimiento alemán se viene a la localidad vizcaína de Orozko. Y no puedo esconder mi satisfacción.

Han sido unos cuantos años de disfrute en los que, poco a poco, se fueron gestando algunas imágenes especiales. El poder visitar el hayedo durante las cuatro estaciones me ha aportado diferentes y variadas visiones.

Mi labor no ha ido mucho más allá de intentar recoger en fragmentos la magia que este bosque ya de por sí desprende.

Supone una grandísima alegría para mí que estos preciosos gigantes, con la colección de once fotografías *Los hayedos tramochos de Gorbeia*, hayan conseguido cautivar al exigente jurado.

Ojalá sirva para que estos ancianos sean tratados con todo el respeto y cariño que se merecen.

GLANZLICHTER 2014

Nos quedamos en Alemania un poco más para repasar los resultados del Glanzlichter de este año, donde Pål Hermansen se hizo con el título de ganador absoluto gracias a su fotografía *Coming Home*.

Cabe destacar los *highlights* obtenidos por diferentes fotógrafos españoles: Pedro Javier Pascual Hernández, con su imagen *Verde tierno*, en la categoría «Plantas»; Carlos Gorbea Covarrubias, con *Serenidad*, dentro de la categoría «Aves»; y Luis Manuel Vilaríño, en la categoría «Cañones del mundo», con *Accidente en el cañón*.

En la categoría de «Diversidad de otros animales», tres fueron los fotógrafos premiados: Sergi García Fernández y su imagen *Jugando con el reflejo*, Cristóbal Serrano, con *El guardián de la cascada*; y Urtzi Vera, con su fotografía *Impossible to Hide*.

WILDLIFE PHOTOGRAPHER OF THE YEAR 2014

En Londres, por primera vez un joven español, Carlos Pérez Naval, de 9 años, ha sido el ganador en la categoría de «menores de 10 años» del prestigioso Wildlife Photographer of the Year del Museo de Historia Natural de Londres, con la foto *Stinger in the Sun*.

Queremos destacar también a nuestro joven socio Marc Albiac Vilas, que ha conseguido el máximo galardón en la categoría juvenil de «11 a 14 años» con la fotografía *Angle Poise*, una *Empusa pennata* sobre fondo blanco.

Es evidente que la calidad del trabajo de este joven valor

de la fotografía ha llamado la atención del jurado hasta el punto de otorgarle un galardón de tal relevancia. No podemos dejar pasar la ocasión para felicitar a Marc por tan importante logro y por la humildad con la que lo ha recibido y celebrado. Es un orgullo tener miembros como él en AEFONA.

ASFERICO 2014

Nos vamos hasta Italia para ver lo que sucedió en la última entrega de premios del Asferico. En esta edición fue Paul Souders quien, con su imagen *The Water Bear*, fue nombrado ganador absoluto.

Entre los nuestros se repartieron unos cuantos *highlights*: David Barrio, en la categoría «Mundo submarino», con *Smile*; también en esta categoría, Cristóbal Serrano, con *Explosion of Life*, e Iñigo Gutiérrez, con *The Red Line*; Pere Soler, con *Lines & Trees*, dentro de la categoría de «Paisaje», y Urtzi Vera en la categoría de «Plantas», con la fotografía *Between Two Stations*; y Juan Francisco Martínez Tapia, con su *Aurora contaminada*, dentro de la categoría de «Hombre y naturaleza».



© Marc Albiac Vilas. *Angle Poise*. Ganador en la categoría de «Jóvenes de 11-14 años» en el Wildlife Photographer of the Year 2014

El resto de premiados fueron Francisco Mingorance en la categoría de «Mamíferos»; Diego López Álvarez, en la categoría «Plantas»; y nada menos que tres galardonados en la categoría de «Composición y formas»: Sergi García, nuevamente Cristóbal Serrano y José Juan Hernández.

MONTPHOTO 2014

Vamos a seguir por uno al que la gran mayoría tenemos especial cariño. Digamos que es un concurso «que se hace querer». Su excelente organización y su carácter cálido y cercano tienen la culpa de ello. Por supuesto, nos referimos a MontPhoto.

En esta edición, el ganador absoluto resultó ser el ya conocido Bence Máté, con su fotografía *Wake-up Call*.

Dentro de las diferentes categorías, tuvimos como ganadores a: Francisco José Jiménez Manzano, en «Montaña»; a José Ángel Izquierdo Cano, en «Actividad de montaña»; a Cristóbal Serrano, en «Paisaje»; a Jordi Benitez Castells, en «Mundo subacuático»; y a Uge Fuertes, con *Paisaje invernal de escaramujos*, en «Arte en la naturaleza».



© Andrés Miguel Domínguez. *Deshielo*. *Highlight* en la categoría «Plantas» del GDT European WPY 2013

Uge, además, recibió en esa misma categoría una mención de honor con la imagen *Otoño*.

Asimismo, Pere Soler fue el ganador en la categoría «Inspirados por la naturaleza», con la fotografía *Destino final*, y ganador del premio Votación Popular en la categoría «Costa Brava y Pirineo de Girona», con *La tormenta perfecta*.

Los fotógrafos más jóvenes participaron en dos categorías, dependiendo de su edad. Entre las cuatro fotografías premiadas en la categoría de «Participación joven: entre 15 y 17 años» destacamos a Mario Cobler Blanco, con *Joven, bella e infalible*.

Y en la categoría de los más pequeños, «Participación joven: hasta 14 años», los premiados fueron María González Campos, Marc Albiac Vilas, Carlos Pérez Naval y Marc Montes Jambrina.

Enhorabuena de forma especial a todos estos pequeños grandísimos fotógrafos. Seguro que sus nombres volverán a oírse muchas veces.

CFMA COLMENAR VIEJO 2014

Aunque se trata de un concurso a nivel nacional, mantenemos con el Certamen de Fotografía de Medio Ambiente de Colmenar Viejo una estrecha relación ya desde hace diez años.

En esta ocasión, el nivel ha sido de nuevo muy alto y han participado muchos de nuestros socios, volviendo a llevarse varios premios: en la modalidad de «Foto Única: Premio AEFONA» —cuya temática este año era «Reflejos», Juanjo Sierra Alcalá fue el ganador con la fotografía *Almanzor entre hielos* (ver foto en p. 101); en la modalidad

«Reportaje: Premio Único», el premio fue para José Pesquero Gómez, con el reportaje sobre somormujos *Cuento de hadas... Podiceps cristatus*; y en la modalidad «Premio Local: Fotógrafo local», el ganador fue Ángel Hernández Panadero, con una fotografía, sin título, de una bandada de gaviotas sobrevolando un basurero de Colmenar, con el *skyline* de Madrid de fondo.

El resto de premiados fueron: Isaac Fernández Galisteo, en la modalidad de «Foto Única: Primer Premio» y, por tanto, ganador absoluto del Certamen, con la impresionante fotografía *El gran tiburón blanco*; y Javier P. Fernández Ferreras, con la fotografía *El partido*, en la modalidad «Premio Luz Murube-ZOEA», con temática «El agua».

Urtzi Vera

PREMIO AEFONA FOTO DEL AÑO 2014

Este año, AEFONA ha establecido un nuevo concurso para fomentar la participación del asociado —que ejerce como jurado votando un primer y un segundo premio— y, al mismo tiempo, el uso y visita de nuestras galerías.

Varias agencias han escogido, a través de esta sección de las galerías, a algunos autores para representarles como agencia de stock.

Con el objetivo de llamar la atención sobre la utilidad de este servicio de nuestra Asociación y animar a los fotógrafos a tener una cuidada muestra de su más preciado trabajo, AEFONA establece un primer premio de 1000

euros y un segundo premio de 300 euros.

Primer premio AEFONA
Foto del Año 2014:
ALFONSO LARIO, *Tristeza*.

Segundo premio AEFONA
Foto del Año 2014:
JAVIER CAMACHO, *Everest*.
***La madre del Universo*.**

Han sido, por este orden, las más votadas por los socios, con 9 y 7 votos respectivamente. Las votaciones han estado muy repartidas, sobre todo debido a la elevada calidad de muchas de las obras de nuestros fotógrafos.

Agradecemos la participación, tanto de los autores de las imágenes, por mantener sus galerías con obras de gran impacto visual, como de los asociados que emitieron sus votos.

En esta página podéis ver la foto ganadora de este año y para ver la ganadora del segundo premio, podéis visitar el artículo de Javier Camacho en esta misma edición de IRIS, en la página 26-27.

Junta Directiva



© Alfonso Lario. *Tristeza*

EL COLOR DE SU PIEL

Recuerdo un día en el que permanecía sentado a la sombra de un eucalipto mientras regaba el olivar. El viento comenzó a soplar con fuerza y algunas cortezas de aquel árbol caían cerca de mí. Parecían llamar mi atención. Descubrí en su tronco una figuración de cortezas que me recordaba un ser, un rostro o algo parecido. Con mi analógica y unas lentes de aproximación, la fotografié, y me gustó bastante el resultado, pero no fui capaz de ver que aquello tenía potencial, que se podía trabajar una bonita serie, jugando con los colores, las líneas, las formas. Pero en aquel momento estaba ciego. Era el año 2005, mi tercer año fotografiando, un poco de todo y mucho

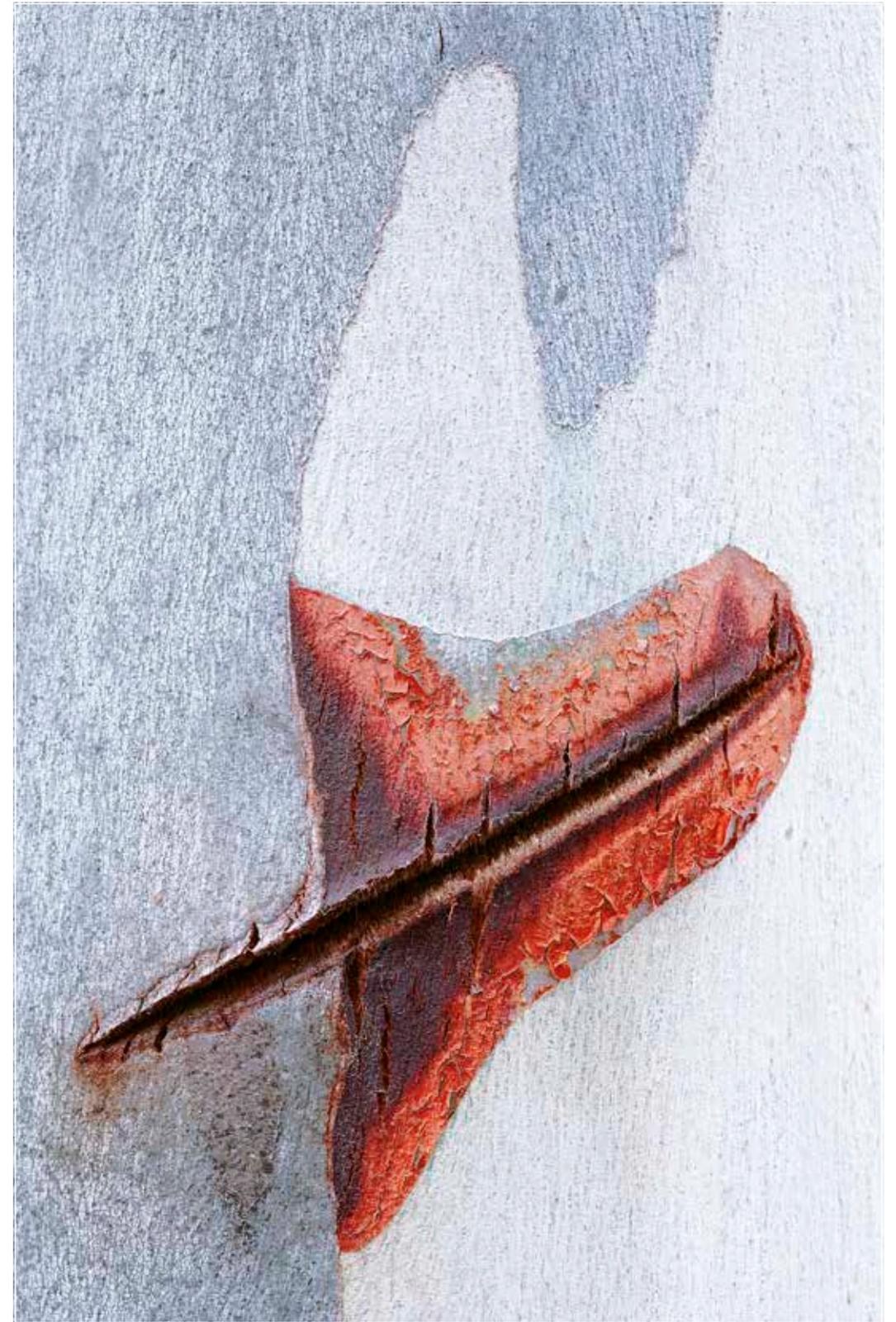
de nada. Pasó el tiempo y aquella fotografía quedó muerta, en el olvido, huérfana de creatividad.

Dos años más tarde, rendido a la era digital, la naturaleza poco a poco me fue robando el alma. Comencé a comprar revistas de naturaleza y en ellas descubrí a una mujer que es capaz de transmitirme tranquilidad, fuerza, delicadeza..., una serie de emociones que nunca me había hecho sentir una fotografía. Se llamaba Isabel Díez. Comencé a descubrirla y veía en ella una percepción diferente, creativa..., capaz de hacerme sentir bien cuando contemplaba sus imágenes. A partir de este momento, mi percepción empezó a cambiar, mis patrones visuales eran ya los de Isabel.

Cuatro años más tarde, en 2011, conocí a Antonio Camoyán en Río Tinto. Sin duda, aquel viaje me marcó de una manera brutal. Comenzó a enseñarnos su trabajo del Tinto titulado *El alma del paisaje*, una colección de abstracciones magnífica. Cada vez que nos enseñaba una imagen nos robaba el alma, nos abría la mente, nos enseñaba que la fotografía no solo era una herramienta para reproducir la realidad, sino que también era un modo de expresión. Aquella obra del Tinto era lo más parecido a la obra de los más grandes pintores que había visto en fotografía. Nuevamente, mi percepción volvió a cambiar. Yo quería hacer esas mismas imágenes de Camoyán, pero en



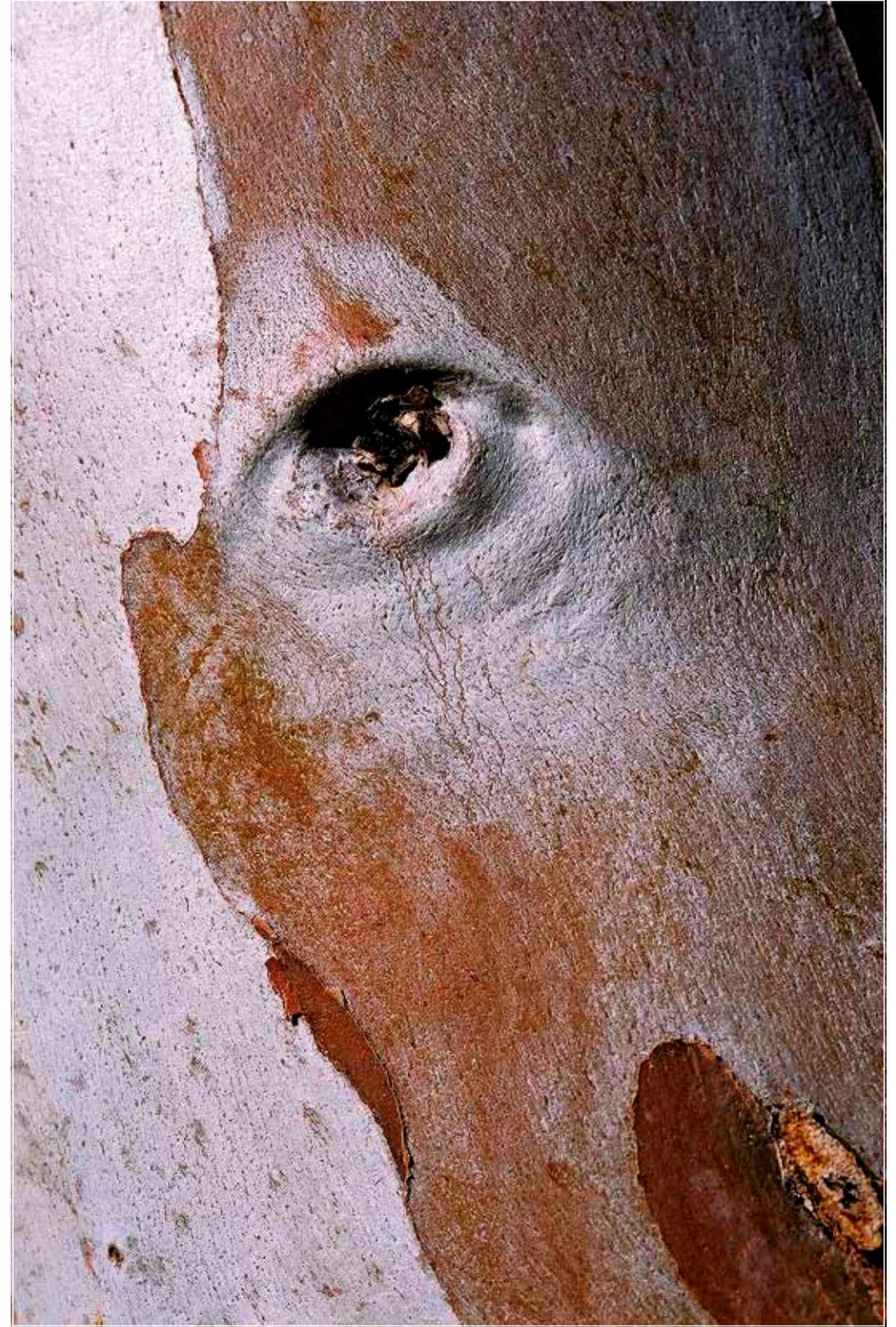
Los ejemplares muertos nos ofrecen sugerentes grabados esculpidos por la carcoma.



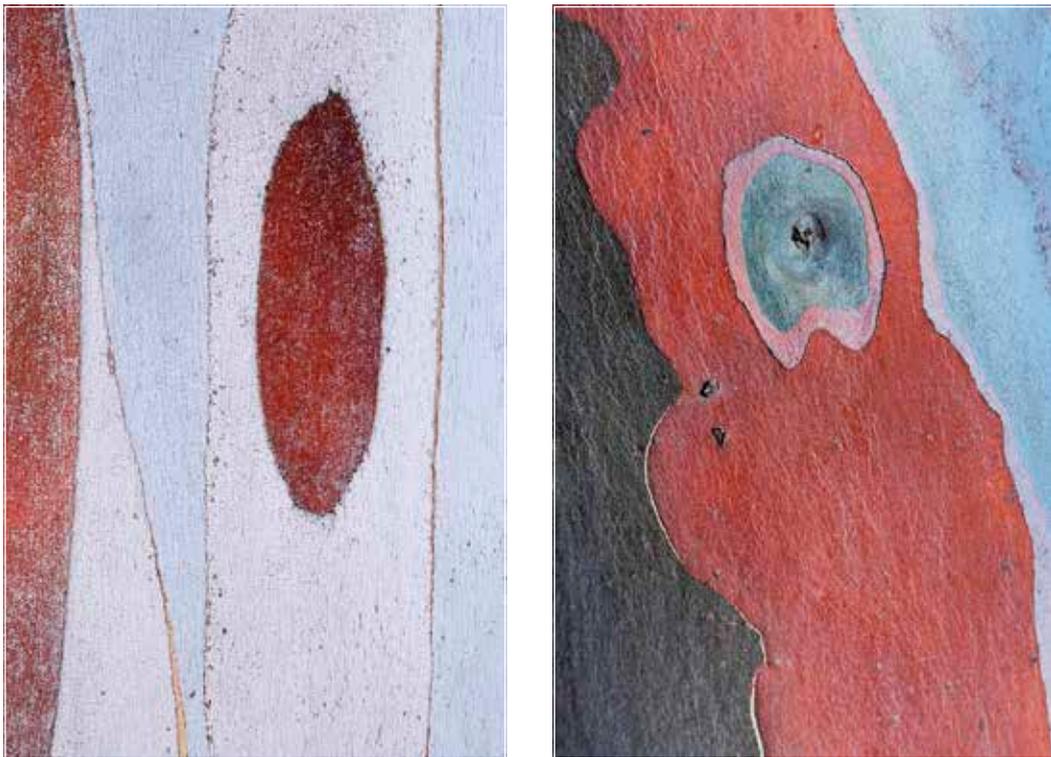
Las agresiones del ser humano crean imágenes con un mensaje melancólico.



Las figuraciones abstractas siempre causan en el espectador una traducción personal.



Incomprendida en una etapa anterior del autor, esa mirada cobró vida en su viaje interior.



Ritmo, color y forma en ejemplares jóvenes de eucalipto de años.

otro tema, con ese mismo matiz de abstracción. Un mes después de este viaje, recordé aquella imagen de eucalipto con rostro que realicé por primera vez años atrás, aquella imagen que moría poco a poco en el álbum de fotos, y pensé firmemente en retomar aquella historia.

Tras un proceso de aprendizaje, bajo la inspiración de grandes fotógrafos —como la delicadeza y creatividad de Isabel Díez, la abstracción del Tinto de Antonio Camoyán, el lenguaje visual de José B. Ruiz, o el concepto fotográfico de Fernando Puche—, me encontraba en un momento de caos cerebral y emocional ante tanta información de sus obras. Sentí la necesidad de comenzar a caminar solo.

Empecé a visitar un bosque de eucaliptos cerca de mi olivar,

cerca del desierto de Tabernas, con alrededor de unos 500 ejemplares. Fui visitando uno por uno de un modo más receptivo, con otra mirada. Quería sentir qué me transmitían aquellas cortezas. Fui estudiando poco a poco composiciones con los colores, con las líneas, con las formas..., siempre como texturas, renunciando a la realidad como imagen, de una manera más conceptual y abstracta. Las agresiones del hombre sobre estos troncos poco a poco también me fueron emocionando. Algunas veces, aportaban fuerza y plasticidad a la imagen y, siempre, un mensaje de agresión. Me encontraba muy contento con las imágenes que iba obteniendo y, durante el trabajo de la colección, seguía reflexionando sobre las obras de aquellos fotógrafos que admiro

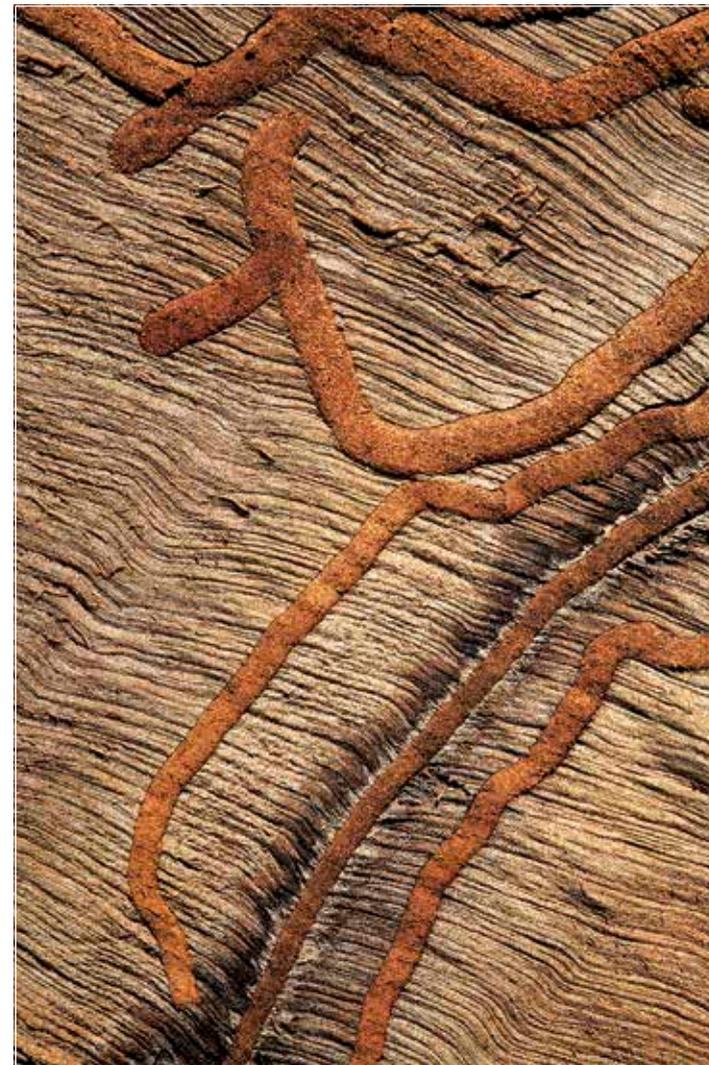
y que me han aportado tanto. También comencé a buscar figuraciones reconocibles e imaginarias de una manera abstracta, para involucrar al espectador en buscar su propia historia.

El equipo fotográfico que uso es muy básico: cámara, un objetivo macro, filtro polarizador (en algunos casos), trípode, cable disparador, reflector y una escalera. Esta es muy importante, pues a veces la textura está un poco alta y no es posible ponerse en el mismo plano para conseguir la máxima nitidez. La nitidez total hay que tenerla en cuenta también, pues algunas texturas son de ejemplares muy jóvenes, con poco volumen de tronco cilíndrico, por lo cual siempre los extremos quedan fuera de foco. En estos casos, me gusta jugar con los desenfoques

y realzar con nitidez aquello que me interesa.

El comportamiento de la luz en estas texturas es también muy interesante en este tipo de fotografía: qué luz proporciona mejores colores, mayor volumen, mayor riqueza de textura... La luz frontal no me interesa, pues la imagen gana en color, pero pierde en volumen y textura. La luz lateral suave y la luz envolvente de la sombra son los esquemas de luz que más me gustan. Las luces duras sobre estas texturas crean brillos y contrastes excesivos, perdiendo todo su encanto. La luz cenital difusa que aporta la copa del árbol también es muy interesante. Utilizo bastante el reflector, tanto para aportar sombra, como para dirigir la luz a mi gusto y así puedo fotografiar a cualquier hora. El viento es un problema, pues suelo trabajar con obturaciones lentas y, aunque no veamos que el tronco se mueve, algunas fotos pueden quedar trepidadas.

Los eucaliptos van desnudando sus troncos constantemente, creando y deshaciendo lienzos increíbles, convirtiendo las fotografías en obras únicas e irrepetibles. He fotografiado la misma textura en distintos meses y años; algunas mejoran, pero otras empeoran visualmente. De esta manera, me permiten disfrutar siempre de sus nuevas obras, visitándolos cada año. No todos los árboles ofrecen sus mejores galas, hay muchísimos que no me aportan nada, hay que buscar y buscar. Aquel eucalipto que hoy no te ofrece nada, en un tiempo te puede sorprender. Los eucaliptos más jóvenes, o talados con nuevos brotes, siempre ofrecen los mejores colores; en cambio,



Sensaciones no ancladas a una realidad.

los más viejos me aportan un sinfín de grietas, heridas y cortezas aisladas que me gustan mucho. También se le puede sacar partido a los árboles que se han secado, pues la carcoma crea galerías del modo más artístico.

El color de su piel, sin duda, ha sido la colección que más me ha hecho reflexionar sobre fotografía, que me ha hecho buscar mi camino, buscarme a mí mismo. También me ha enseñado que cualquier cosa depende del ojo con el que se mire. Merece la pena

trabajarlo, para volver a buscar, para volver a sentir, para volverte a encontrar...

Hoy día, esta colección sigue estando muy viva, a la hora de trazar la luz, a la hora de mirar y transmitir, en cualquier momento, en cualquier lugar. La abstracción me permite fotografiar todo un universo de posibilidades para expresarme y descubrir.

Fotografías y texto de
Juan Francisco Martínez Tapia
www.juantapiafotografia.com

MOUNTAIN DREAMS

Al plantear una subida a la alta montaña, inevitablemente uno se hace una serie de preguntas: ¿qué puede empujar a una persona a jugarse la vida, el futuro de su familia o su trabajo?, ¿por qué estamos dispuestos a soportar las inclemencias del tiempo más extremas o a llevar nuestro cuerpo hasta situaciones al límite, lejos de la aburrida rutina diseñada para atrapar nuestras almas? La respuesta es clara: porque siempre estamos pensando en ascender *cumbres soñadas*.

Mi pasión por la naturaleza, y especialmente por las

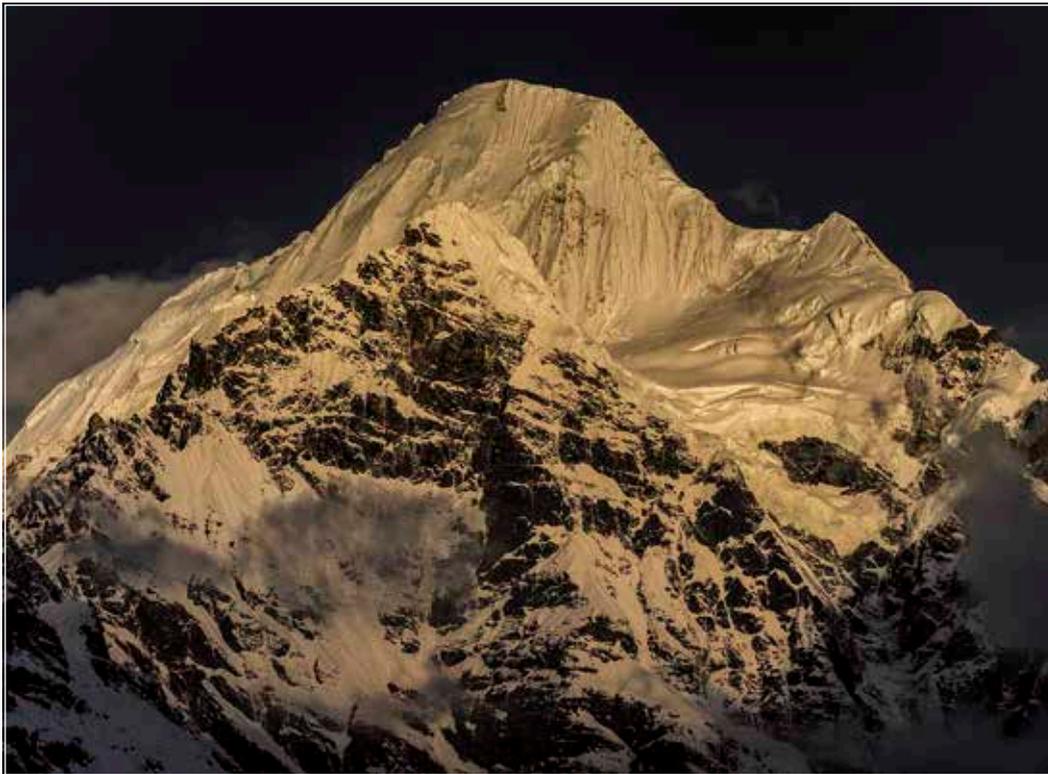
montañas, nació muy pronto. A los ocho años ya había ascendido la primera cima de 3000 metros, por supuesto, con una cámara fotográfica en la mochila.

No concibo el alpinismo como un deporte, sino como una forma de estar en contacto con la naturaleza en su expresión más pura, más íntima. Sentir la sensación de estar vivo, allí donde la presencia del ser humano en muchas ocasiones es meramente testimonial, efímera. No me gusta el riesgo, ni la adrenalina, ni las modas pasajeras; no me considero un «aventurero». Para mí, la montaña es

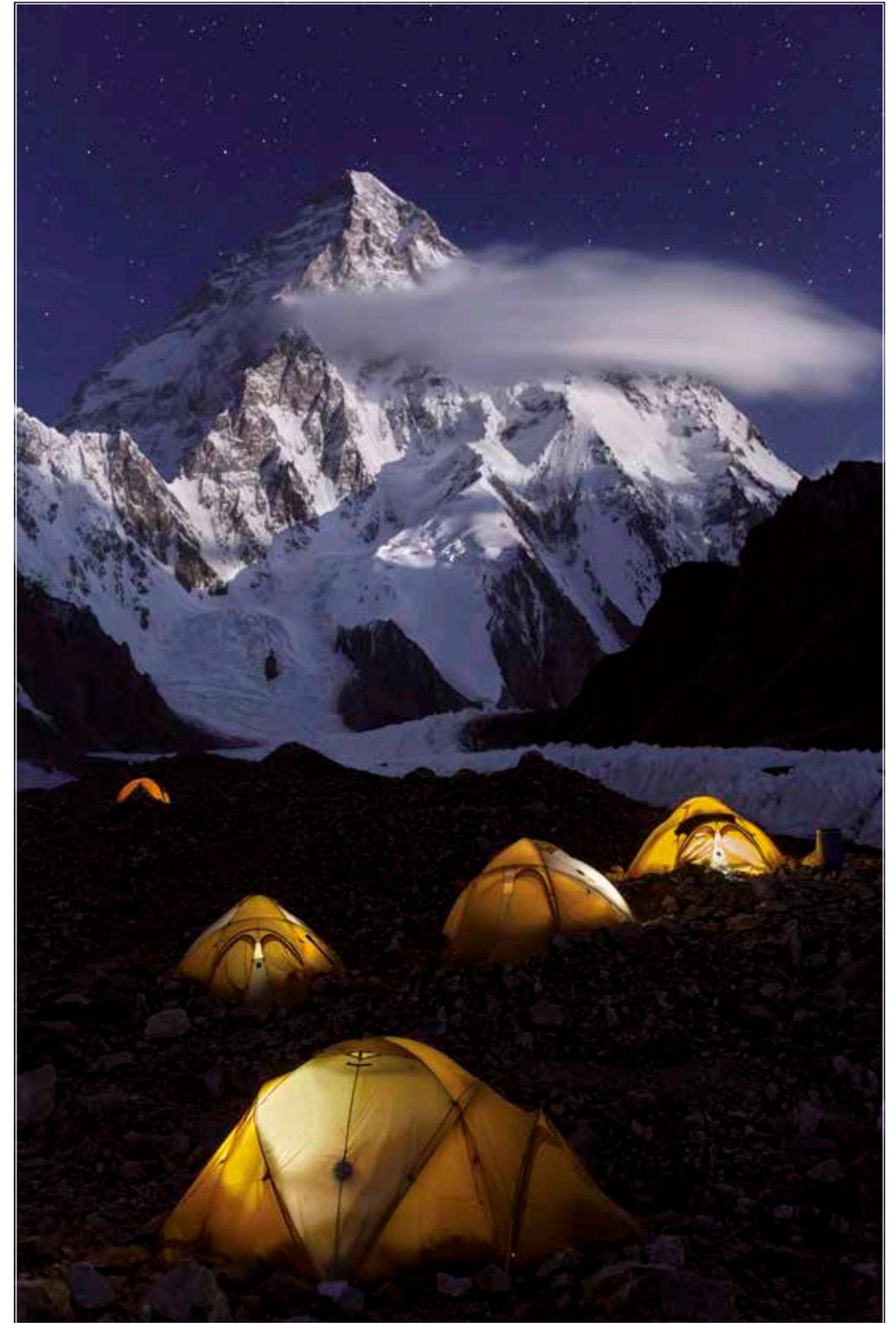
el mejor lugar donde poder sentir la pureza del aire, el calor de un rayo de sol al amanecer, o apreciar el brillo de las estrellas a través del silencio más absoluto de la oscura noche.

Poco a poco comencé a soñar con cumbres cada vez más altas, más bellas, más escarpadas y lejanas. De los Alpes pasé a los Andes, y de allí al frío helador del Ártico. Después pensé en dejarme atrapar por las más altas cimas de los Himalayas o el santuario del Karakorum.

Aprendí a encontrar en mi interior la fuerza necesaria para seguir hacia delante —aún



Atardecer sobre montaña cercana al Makalu (8481 m)



Luz de luna llena sobre el K2 (8611 m)



La magia de la noche sobre el Everest (8848 m)



Yaks en el Campo base del Cho Oyu (8201 m)



Luces de tormenta sobre montaña sin nombre (7400 m)

cuando las piernas no querían dar ni un paso más—, a levantarme una y otra vez —a pesar de las caídas y las lesiones—, pero, sobre todo, a renunciar a la gloria de una cumbre por mucho esfuerzo que me costara llegar hasta ella, porque el principal logro no está en alcanzarla, sino en volver siempre a casa al lado de nuestros seres más queridos.

Con la cima del Cho Oyu hice realidad el deseado sueño de tocar el cielo desde la cumbre de una montaña de más de 8000 metros, siguiendo el estilo más puro posible (sin el uso de oxígeno artificial, ni el apoyo de *sherpas* de altura), y volví a acariciar esa altitud en otras cuatro ocasiones, pero sin llegar a lo más alto de la montaña.

La fotografía me ayudó a vivir, de manera mucho más intensa aún si cabe, esa relación íntima con el paisaje y con mí

mismo, la esencia de la naturaleza —tratando de atrapar la magia de sus luces al amanecer y al atardecer—, la luz de las estrellas o la Luna en la oscuridad de la noche, el frío extremo de los hielos, la implacable fuerza del viento, y a «escuchar» los sonidos del silencio. También me ayudó a concluir que lo más importante no es el objetivo en sí mismo, *la cumbre*, sino la experiencia vivida en el camino hacia su conquista, ayudándome a descubrir entornos naturales tan impresionantes como los grandes parques de África, tras la sombra del Kilimanjaro; los espectaculares paisajes en Sudamérica, tras el Aconcagua o el Alpamayo; o la naturaleza más salvaje de los parques naturales de Alaska, tras el McKinley.

A lo largo de todos estos años, he aprendido que **lo más importante para hacer**

fotografía de montaña es mantener viva esa ilusión propia de querer descubrir, de querer soñar, de sentir verdadera pasión por lo que haces, de amar la montaña.

Sin esto, no es posible soportar la dureza del camino, el peso de nuestro equipo fotográfico, el frío extremo que insensibiliza nuestros dedos un día de ventisca y, sobre todo, no es posible mantener la concentración necesaria para que, a pesar de la dificultad o el peligro de la ruta, no pase desapercibido un bello juego de luces y sombras, una composición equilibrada, o la presencia lejana de un alpinista que me ayude a transmitir la grandiosidad y la belleza del entorno.

En cuanto a la planificación de mi trabajo fotográfico en una expedición a la montaña, establezco dos situaciones bien distintas.



Atardecer sobre el Makalu (8481 m)



Alpinista entre seracs de hielo en un glaciar situado cerca del CII Makalu (6700 m)



Atardecer sobre Chogolisa (7665 m), en el Karakorum

EL TRABAJO DE CAMPO BASE Y LA APROXIMACIÓN AL MISMO

Para preparar el *trekking* de aproximación, busco antes información por Internet sobre el camino para ir a la montaña, orientaciones, otras montañas próximas, así como fotografías de las mismas.

También busco imágenes en las librerías especializadas de Katmandú. Es un auténtico placer dejarse atrapar por esos vetustos locales de Thamel, repletos de viejos libros, postales y calendarios, donde se mezcla el olor a rancio y humedad con el perfume y el humo del incienso, mientras suenan mantras y canciones tibetanas o hinduistas —transportándonos hasta tiempos lejanos—, y hacemos sed para bebernos después una *Everest beer* en una terraza

donde podemos escuchar música en vivo.

De esta manera, consigo información sobre los posibles puntos más interesantes en las distintas etapas de aproximación o en el propio campo base de la montaña.

También hago un estudio previo de la montaña en cuestión, a través de Google Earth, para localizar lagunas o puntos de especial interés fotográfico, sus orientaciones, etc.

Una vez que estoy en los lugares concretos —sobre todo en el campo base, por tener mucho más tiempo—, me dedico a buscar y seleccionar los puntos con las mejores composiciones, para ir a tiro hecho cuando las luces sean más adecuadas (atardecer o amanecer), marco estos puntos con montoncitos de piedras para localizarlos con más facilidad o, incluso, dejo el trípode puesto.

El material fotográfico que he utilizado hasta hace poco consta de una réflex y tres objetivos profesionales (gran angular, zoom estándar y teleobjetivo). Primero utilicé Canon y después Nikon.

Este equipo —más varias pilas de repuesto, un portafiltros con un filtro degradado neutro suave de 4 pasos y un trípode de carbono con rótula tipo joystick— lo llevo yo en mi mochila durante el transcurso de las etapas de aproximación al campo base de la montaña, puesto que es un material muy delicado y porque nunca sabes dónde vas a emplear un objetivo u otro, y si vas a necesitar el trípode. También suelo llevar en la mochila algo de ropa de abrigo, un paraguas y un saco ligero. El resto suelen llevarlo hasta el campo base los animales de carga o los *sherpas*.

Durante las etapas del *trekking*, suelo ir bien atento sobre todo de los porteadores y de la gente que vive en las cabañas que hay cerca del camino, con la cámara encendida y siempre a mano, tratando de captar imágenes de su vida cotidiana o de la dureza de sus trabajos.

Al llegar al lugar donde se va a pernoctar, siempre paso un buen rato buscando sitios desde los que haya buenas vistas, o desde los que se puedan ver picos en la lejanía, para tratar de fotografiarlos con el teleobjetivo, al atardecer o a la mañana siguiente.

En este caso, suelo trabajar en modo manual para seleccionar la velocidad y el diafragma y, en muchas ocasiones, también pongo el enfoque en modo manual buscando la máxima precisión.

EL TRABAJO DE ALTURA: CAMPOS INTERMEDIOS Y CUMBRES

Durante el trayecto a los campos de altura, simplifico mucho el material y la forma de trabajar, puesto que siempre se va muy cargado —ya no contamos con el apoyo de *sherpas* de altura y somos nosotros los que porteamos todo el material de alta montaña.

Utilizo el modo de prioridad a la apertura, modificando el diafragma en función de la luminosidad o de la profundidad de campo, pero sin complicarme en exceso, pues me centro más en componer la imagen y en elegir los elementos que voy a incluir en ella. Asimismo, suelo trabajar con el punto central de enfoque y reencuadro si es necesario. A partir de los 7500 metros de altura, casi me limito a mantenerme en el camino y la concentración

se limita más bien a dar un paso detrás de otro y a hacer alguna foto que muestre el ambiente o, si es posible, algún compañero en el camino.

Todas estas maniobras procuro hacerlas quitándome los guantes, si es posible, pero si no lo es —por las condiciones meteorológicas—, me quito las manoplas y utilizo unos guantes térmicos que llevo debajo para hacer este tipo de acciones u otras en las que es necesario tener más tacto en las manos.

Procuro ir bien atento a los lugares que podrían ser más fotogénicos, como seracs, grietas, pendientes empinadas, aristas afiladas —ya que normalmente son los más peligrosos—, así como a momentos que son especialmente interesantes, como juegos de luces y sombras, nieblas, situación de alpinistas por detrás y por delante, ventiscas,



Juego de luces y sombras en un glaciar de los Alpes



Estrellas de cristal elevadas por la fuerte ventisca.

etc. Todo ello supone un esfuerzo extra muy importante, porque en altura todo cuesta mucho más, pero siempre merece la pena.

Un importante consejo en altura es guardar siempre las baterías —sobre todo por la noche— en un lugar lo más caliente posible, como el saco de dormir o el mono de plumas, para evitar que se descarguen.

Asimismo, por la noche, suelo dejar el equipo fotográfico dentro de mi tienda de campaña, cubierto simplemente con una chaqueta o con un forro polar ligero, para evitar la escarcha que se forma o que se vea afectado por el contraste de temperaturas al salir —aunque a veces esto último es imposible de evitar.

Durante este trabajo, hay que mantener la cabeza bien fría y guardar un equilibrio entre

la concentración necesaria para hacer fotos y la necesaria para seguir el camino.

Aún así, es difícil no haber tenido nunca algún susto. Aún recuerdo cuando me precipité por la cara sur de la arista de Midi, en los Alpes franceses, junto con 500 metros de cresta y cornisas, provocando un alud por intentar hacer una foto a varios montañeros que iban por delante. Un buen susto y mucha suerte..., pues de haber caído hacia el norte habría resultado, sin duda, fatal.

Suelo llevar un ordenador portátil y un disco duro sólido para hacer dos copias de todo el trabajo fotográfico de un viaje o una expedición (unos 100 gigabytes).

Después, me peleo con ese montón de gigas y unos pocos más y monto un audiovisual en el que, además de las mejores

fotos, inserto fragmentos de vídeo que me ayudarán a transmitir mejor la dureza del camino o las inclemencias del tiempo.

Finalmente, las imágenes más selectas de estas expediciones, y de otras salidas por Pirineos y Alpes, servirán para montar el audiovisual y una exposición fotográfica, «Mountain Dreams», que ya se han podido ver en distintas jornadas y congresos fotográficos.

Fotografías y texto de
Javier Camacho
<http://javiercamachogimeno.blogspot.com.es>

FOTOGRAFIANDO AVES EN INVIERNO

El comienzo del invierno conlleva cambios importantes en el comportamiento y distribución de la mayoría de las aves europeas. La bajada de las temperaturas y las frecuentes nevadas dificultan el acceso a los recursos tróficos, por lo que muchas aves de áreas del norte y centro de Europa se ven obligadas a abandonar sus áreas de cría para dirigirse a latitudes más meridionales, donde pasarán el invierno.

En este contexto, la situación geográfica de la Península tiene en invierno una gran importancia para muchas especies de aves de Europa. Prueba de ello es que en España, los Atlas de aves nidificantes están dando paso a los de

aves invernantes, donde se trata el fenómeno de la invernada, cuantificando el número de aves así como su distribución espacial.

Algunas especies, como la mayoría de las migrantes transaharianas, iniciarán la migración al finalizar el período de reproducción; mientras que otras, como las grullas, gansos y la mayoría de las anátidas o limícolas, esperarán a los primeros rigores del invierno.

A menudo, nuestras salidas al campo se convierten en verdaderos actos de fe esperando una determinada situación, que con frecuencia nunca llega. Atrás van quedando muchas visitas a diferentes enclaves, buscando un

momento especial, demasiadas caminatas por la nieve sin obtener los resultados esperados..., pero, si somos perseverantes, algún día llegará ese momento tan anhelado y durante unos instantes, por ejemplo, cuando nos encontremos bajo una tormenta de nieve, todo cambiará a nuestro alrededor. El paisaje se transformará totalmente y, durante unos instantes, será como si el tiempo se detuviera. Son momentos especiales y que tenemos que aprovechar al máximo, ya que una vez finalizados todo volverá a su estado inicial, desapareciendo esa atmósfera mágica, sin saber cuánto tiempo tendrá que pasar para que se vuelva a repetir.



Los estorninos (*Sturnus vulgaris*) forman sorprendentes figuras en el cielo al acudir a sus dormideros, que son conocidas popularmente como *murmuration*.



Garza real (*Ardea cinerea*) invernante en la marisma de Txingudi, bajo una de las escasas nevadas que se dan en la costa cantábrica.



La laguna de Gallocanta constituye uno de los enclaves más importantes de Europa para la migración e invernada de las grullas (*Grus grus*).



El cormorán moñudo (*Phalacrocorax aristotelis*) es una de las primeras especies de aves marinas en llegar a sus colonias de cría.

ATRAYENDO A LAS AVES

Uno de los métodos más ampliamente utilizados por los fotógrafos de aves durante esta época es el uso de comederos para atraer a diferentes especies de aves. Con aportes regulares de comida —conviene hacerlo en pequeñas cantidades para evitar en lo posible que las aves dependan de ella—, podremos tener buenas oportunidades para fotografiar una gran variedad de especies. En áreas de montaña o en diferentes tipos de bosque, nuestras «invitadas» serán principalmente las aves residentes, debido a que estos ambientes son poco permeables a la entrada de especies temporales, que requieren cierto grado de especialización. Por el contrario, en otros medios, como en humedales, tendremos un mayor número de aves estacionales. En cualquier caso, será conveniente dejar

instalados de forma permanente los *hides* que vayamos a utilizar para intentar que formen parte del paisaje como un elemento más. Aunque, si nuestras visitas se realizan con cierta frecuencia, llegaremos a un grado de confianza tal, que nos sorprenderá ver cómo algunas especies tolerarán nuestra presencia incluso fuera de estos escondites.

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Pero si hay algo característico y que llama poderosamente la atención en esta estación del año son las grandes concentraciones de aves que se producen principalmente como estrategia ante sus depredadores y que nos ofrecen un verdadero espectáculo natural. Miles de limícolas concentrados en unos pocos metros durante los períodos de pleamar, las idas y venidas de

interminables grupos de pinzones reales antes de ocultarse en su dormitorio o las sorprendentes figuras que forman en el cielo los bandos de estorninos cada atardecer —como respuesta a los ataques de los halcones peregrinos— nos ofrecen momentos únicos en los que siempre obtendremos fotografías diferentes a las obtenidas en sesiones anteriores en los mismos enclaves.

Al final del invierno regresan muchas especies a sus colonias de cría. En algunas zonas del norte de Europa muchas aves marinas llegan a sus colonias cuando todavía las islas donde se reproducirán están cubiertas de nieve y donde todavía las temperaturas permanecen bajo cero.

FOTOS QUE DUELEN

Resulta sorprendente ver lo bien adaptadas que están algunas especies a los rigores



El picogordo (*Coccothraustes coccothraustes*) es un escaso invernante en los bosques del norte peninsular.

habituales del invierno. Ver caminando por el hielo a algunas especies de aves acuáticas, frente al escondite (en la marisma donde llevamos toda la jornada y donde, cuando ya ha transcurrido una hora, apenas sentimos los pies); presenciar desde el *hide* en la alta montaña (donde llevamos ya varias noches sin apenas poder dormir por las bajas temperaturas) cómo un quebrantahuesos se traga sobre la nieve un hueso totalmente congelado; ver en las repisas del acantilado marino a los frailecillos, araos o cormoranes soportando fortísimas tormentas de nieve (en las que a duras penas conseguimos mantenernos en pie y donde llega un punto en el que tenemos que dejar de hacer fotos para meter de nuevo las manos en un segundo juego de guantes, porque vuelven a dolernos los dedos);

las maratónicas jornadas de *hide* a bajo cero esperando a las grullas en Gallocanta... son solo algunos ejemplos de las dificultades que hay que pasar para poder hacer determinadas fotos durante el invierno. Pero siempre quedarán en nuestra memoria, por ser unos momentos especiales, mágicos y, de alguna manera, cada vez que comienza

un nuevo invierno, muchos fotógrafos estamos deseando que ese «mal tiempo» nos brinde una nueva oportunidad para realizar esa foto que tanto tiempo lleva rondando en nuestra cabeza.

Fotografías y texto de
José Manuel Grandío
www.josemanuelgrandio.com



Los primeros frailecillos (*Fratercula arctica*) llegan a sus colonias de cría en el norte de Europa durante los últimos días del invierno.

EL PODER DE LA FOTOGRAFÍA Y LOS VIAJES PARA LA CONSERVACIÓN

Viajar para conseguir una fotografía de naturaleza es mucho más que hacerse con un testimonio de la biodiversidad, de la belleza de la vida salvaje que posee el mundo, es dar un paso por la conservación.

Una de las facetas que más me fascina de la fotografía es la posibilidad de usar la cámara como una herramienta para explorar. Así es posible desvelar una naturaleza que resulta difícil de apreciar en muchas ocasiones por permanecer invisible al ojo humano, tal vez inaccesible por su remota localización o quizás por el esfuerzo combinado de tiempo, conocimiento y azar que requiere la mayoría de las veces el capturarse momento natural.

Pero lo que también me atrae poderosamente, y se ha convertido en la manera de ganarme el sustento desde hace más de dos

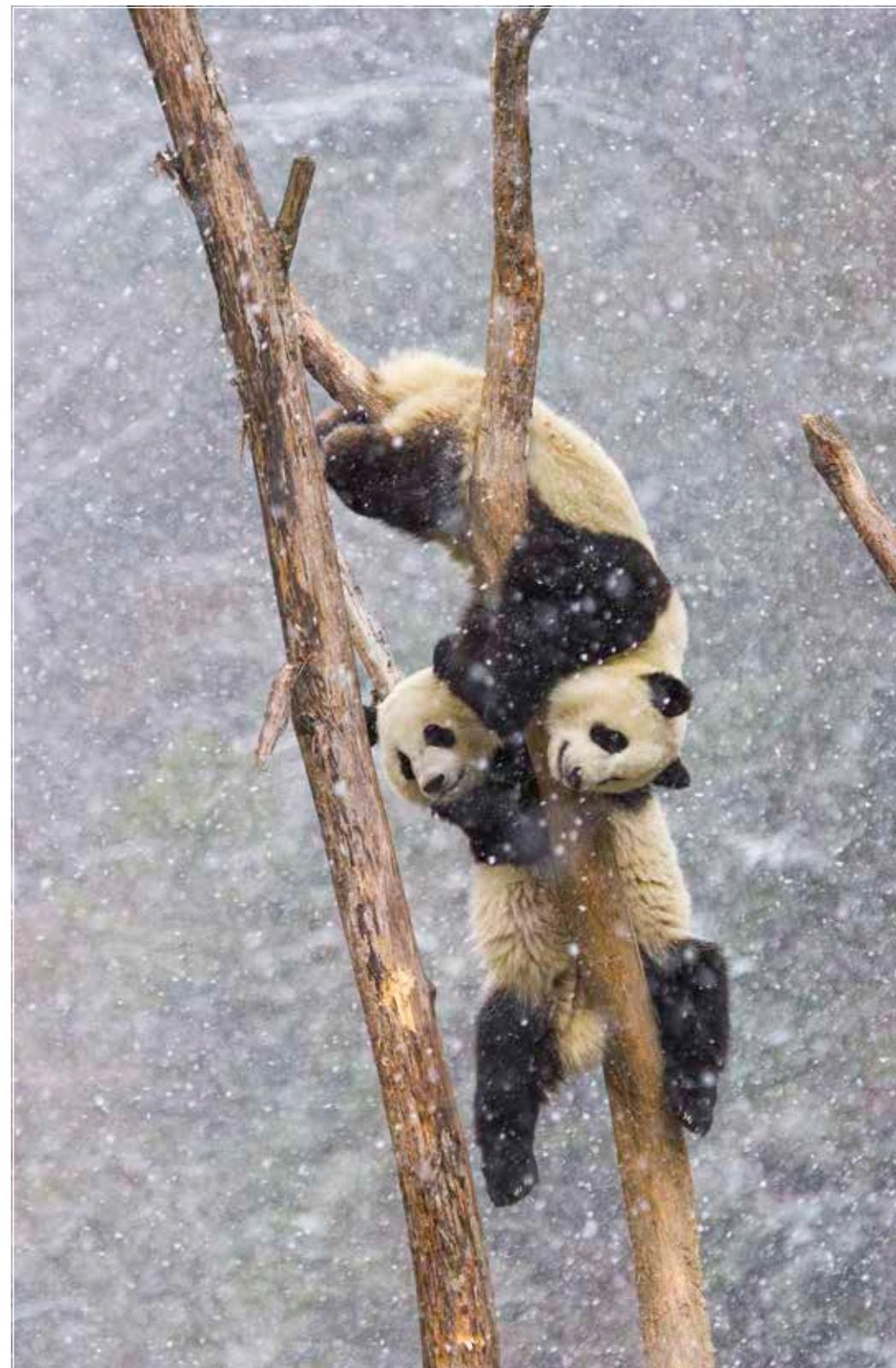
décadas, es el poder que una fotografía encierra como instrumento de cambio social. Hoy, más que nunca, cuando la información se transmite por múltiples canales de comunicación, las posibilidades de alcanzar a un vasto sector social se multiplican exponencialmente, no solo por la variedad de soportes en los que se muestran las imágenes, sino por la rapidez con la que la información visual alcanza a la mayor parte de los habitantes de nuestro planeta, lo que define el enorme poder de comunicación que posee la fotografía y que hoy en día ha demostrado ser más importante que nunca.

El placer por ir más allá de nuestro entorno conocido y por adentrarnos en el descubrimiento de otros mundos, sobre todo aquellos que abarcan el ámbito biológico, creo que es un impulso inherente al ser humano desde nuestros primeros pasos en la historia de este planeta. Probablemente sea este afán lo que ha situado al hombre como una especie exitosa en la historia de la evolución.

El deseo de documentarlo, de captar la gran diversidad que alberga es difícil de explicar. Tal vez sea el abrir un horizonte de posibilidades infinitas, quizás



El quetzal, una de las aves más hermosas del mundo y un reto fotográfico de las selvas de montaña de Costa Rica.



Dos jóvenes hermanos osos panda jugando bajo la nieve en la reserva de Wolong (China).
Obtuvo el 1.º premio de Especies Amenazadas en el concurso Nature's Best 2009.



Fotografía premiada de elefante pigmeo en la orilla del río Kinabatangan, Borneo (Malasia), bajo una impresionante lluvia tropical.



La mariposa calimorfa crea una de las concentraciones más fascinantes de vida salvaje mundial en valle Petaloudes, isla de Rodas (Grecia).

conocernos a nosotros mismos un poco más y entedernos como parte de este planeta, donde todo ser vivo está inevitablemente enlazado a la existencia de los demás.

No puedo afirmar que sea un hombre de mar, pero he de reconocer que una de las grandes pasiones que en los últimos años me ha impulsado a adentrarme en dimensiones oceánicas para componer sus paisajes líquidos y los seres que los habitan es la de haber encontrado unas nuevas coordenadas globales. Hallarse junto al pez más grande del mundo —el tiburón ballena—, encontrar una yubarta con su cría o descubrir una familia de orcas en busca de arenques —su bocado favorito— son el impulso necesario para apretar el disparador de la cámara en el momento decisivo, cuando protagonizan una composición equilibrada ante tus ojos.

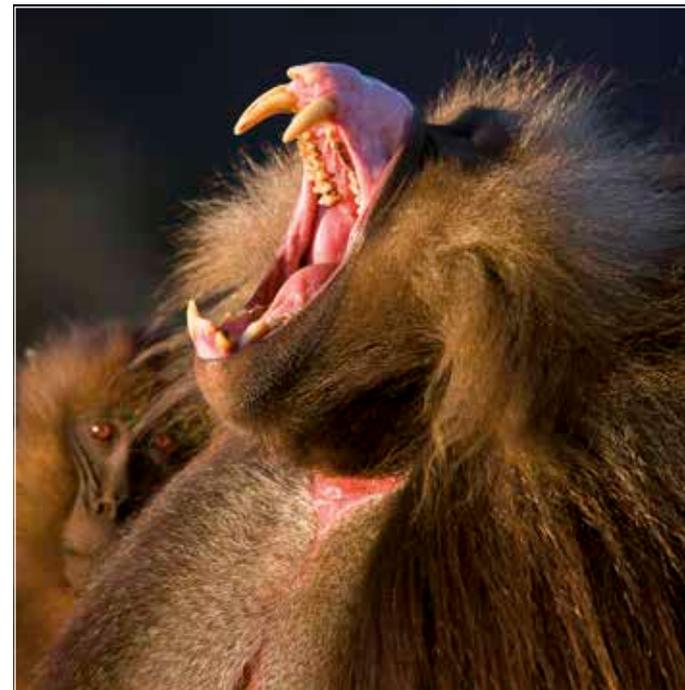
Realizar una fotografía es sencillo, sobre todo ahora que hay un gran rango de dispositivos fotográficos asequibles que forman parte de nuestra vida cotidiana. No lo es tanto conseguir una buena imagen y, mucho menos, captar en ella los ritmos reales de la vida con los elementos seleccionados para encuadrar en la foto. Porque la cámara, mediante las técnicas aplicadas en el proceso fotográfico, finalmente solo registra la decisión tomada a través de nuestro ojo.

El fotógrafo, por ello, debe unificar no solo conocimientos, sino su creatividad, para así lograr un estilo propio y, con ello, hacer que esa composición sea capaz de atraer la atención del observador, destacándose entre las miles de fotos que vemos cada día. Si como objeto de nuestra composición elegimos la naturaleza, esa plasticidad no solo depende del

aprovechamiento que sepamos sacar de nuestro equipo fotográfico y de su especialización, sino de la vida misma en sentido estricto.

Es un reto en el cual seleccionar los elementos para introducir en la imagen, así como el momento preciso en que hacerlo se convierten en decisiones irrepetibles. Y no estoy hablando de fotoreportajes, sino de la capacidad de extraer ese momento de la naturaleza en vivo y detenerlo en una única fotografía. Es un proceso que a lo largo de mi experimentada andadura fotográfica me ha provocado el mismo sentimiento cada vez que, en el campo, empuño una cámara: es emocionante y a la vez adictivo, porque, definitivamente, atrapa.

No importan las horas, los días o las semanas, ni siquiera los intentos fallidos o el esfuerzo de presupuesto que supone regresar a un destino lejano para



En las montañas Simien de Etiopía vive este singular primate de comportamiento gregario.

encontrar los protagonistas de las imágenes que deseas en un momento de su ciclo vital más idóneo. Es un compromiso que adquieres contigo mismo y que, a pesar de los obstáculos, me sigue fascinando.

No puedo borrar la fuerte impresión que surgió en mí como una ola al contemplar mi primer gorila de montaña en Uganda. Conseguir que lo que yo sentí en aquel momento hoy sea compartido por personas que, a través de mi fotografía, contemplan a un ser que quizás nunca vean tan cerca en su vida compensa todos los esfuerzos y sinsabores de aquellos días de largos *trekkings* de montaña, sin senderos y abriendo la selva a golpe de machete. Ni puedo borrar el profundo choque que me produjo el recorrer los campos de refugiados de Goma —fruto de la cruenta guerra—, en mi búsqueda de la

población de gorilas de montaña, que sobrevivían en la vertiente de las montañas Virunga, en el país que todavía era Zaire.

Durante las incontables jornadas que llevo de campo, me he encontrado a muchos fotógrafos compartiendo pasión y solo algunos inconscientes que, por el hecho de disponer de una cámara, consideran que la naturaleza está a su alcance, que no saben que realmente la vida salvaje no se toma, sino que se te da.

Como aquella ocasión que en Borneo, durante gran parte del día, recorría el curso del río Kinabatangan en busca de sus moradores más amenazados: orangutanes y elefantes pigmeos.

Desde una barca en medio del curso fluvial, disponía del mejor observatorio natural, pero ninguna de los dos especies se ponía al alcance de mi objetivo. Cuando, finalmente, un elefante

pigmeo apareció —fue bajo una lluvia torrencial que llegó de repente—, poniendo en peligro no solo la barca sino todo el equipo fotográfico. Mientras el verde de la vegetación adquiría tonos exuberantes instantáneamente bajo el agua, de repente un elefante que se alimentaba se asomó entre los arbustos de la orilla apenas unos instantes. Creo que fue atraído por esos peculiares humanos capaces de permanecer en medio del cauce fluvial bajo tal aguacero. Así capturé lo que ese momento tan especial me regaló: la foto de una de las especies más amenazadas del mundo. Esa imagen acabaría recibiendo un prestigioso reconocimiento, el segundo premio Wildlife Photographer of the Year, en su categoría de especies amenazadas.

Aunque el concepto de la fotografía hoy en día se ha hecho universal y todo el mundo



Desde una embarcación de pescadores realicé esta imagen de tiburón ballena alimentándose en las aguas alrededor de la isla Holbox, en Yucatán (México).

parece impulsado por la revolución tecnológica a llegar más lejos, a vulgarizar el arte de la fotografía, parte del compromiso de sentirse fotógrafo de naturaleza conlleva una conciencia hacia ese entorno al que se acerca, por la fragilidad de sus seres y hábitats, pero principalmente porque la finalidad que persigue un fotógrafo es la de documentar la biodiversidad de nuestro planeta, no solo para denunciar su fragilidad, sino para destacar

la belleza, en muchos casos amenazada, de nuestro mundo y con ello contribuir a su conservación.

Todo comienza con una fotografía que pueda comunicar sobre esa especie y su hábitat por sí misma y sin palabras añadidas. Resulta contradictorio pensar que la salvaguarda de la vida salvaje más frágil dependa de la proximidad humana; es muy probable que nosotros la hayamos llevado a su estado de amenaza y, por ello, nuestra tarea ahora es revelarlo y

contribuir a proteger y restaurar las condiciones originales que garanticen su supervivencia.

Asimismo, hacer que tu visión llegue a otras muchas personas a través de tus fotografías es no resignarse a aceptar la pérdida de esa especie o lugar y, por el contrario, optar por que la concienciación pueda despertarse con esas imágenes que cada día llamarán la atención desde cualquier soporte gráfico y no permitirán, de esta manera, que esa especie o lugar amenazado caiga en el olvido de la inmediatez.

Aunque haya innumerables maneras de manipular las fotografías, como las que disponemos hoy en día, sigo pensando que la veracidad de las imágenes es la principal herramienta que debe estar en manos de un fotógrafo implicado por la conservación. Creatividad y enfoque original son las únicas coordenadas que han de orientar la imagen.

En la fotografía de animales en su entorno natural, factores como la pasión y el respeto son parte indisoluble de una imagen desde los primeros instantes de su creación. Las actitudes de aproximación apoyadas por un conocimiento sobre el entorno y las especies a fotografiar o, si se carece de dicha información, apoyadas en el conocimiento de expertos locales de empresas comprometidas son la clave esencial para asumir la responsabilidad de practicar con la necesaria ética fotográfica.

Por ello, y por tantas horas compartidas de pasión y esfuerzo con otros fotógrafos, organizar viajes fotográficos a la naturaleza en los destinos que considero más emblemáticos a nivel mundial es un horizonte al que me he acercado en los últimos años de



Familia de elefante africano al amanecer, fotografiada desde una barca tradicional o mokoro en el delta del Okavango (Botswana).

una manera orgánica. En grupos limitados y con una experiencia viajera amigable, trato no solo de facilitar el acceso a los lugares en la mejor época y en el ciclo vital más adecuado de cada especie, sino de transmitir a su vez esa pasión que me impulsa, así como las pautas y comportamiento ético ante la vida salvaje de nuestro planeta, que considero esenciales a la hora de aproximarse a cualquier especie.

Visto desde la inmensidad blanca del hielo, el Ártico probablemente sea una de las regiones terrestres donde el conocimiento del entorno es esencial, incluso para la propia supervivencia. Interpretar mal el paisaje, como el estado de la nieve que oculta una posible grieta, puede ser un peligro tan mortal como el de hallarse frente a un oso polar sin disponer de un arma cuyo disparo espante, con suerte, a

la especie más amenazada por el cambio climático y único oso marítimo del mundo.

Al igual que un viajero que se siente atraído por la naturaleza, creo que la aproximación a tales lugares únicos de nuestro patrimonio natural tiene que basarse en actividades y empresas respetuosas con ese entorno, además de apoyarse en infraestructuras locales conscientes de los valores que reúne la naturaleza del lugar. Son los pilares del llamado *ecoturismo* o *turismo de naturaleza* y, al practicarlos, se mantiene de una manera sostenible ese entorno y a las gentes que viven en sus proximidades.

Además, se está contribuyendo, tanto con la visita como con la difusión de la experiencia, a conocer de primera mano la riqueza de vida que alberga el mundo, puesto que no solo se comprueba su valor personalmente, sino

la importancia que representa para las comunidades que habitan en el entorno.

Un comportamiento racional en los viajes a la naturaleza, basado en la sostenibilidad y en criterios éticos, es la única manera de acercarse al patrimonio que aún posee nuestro planeta. Tanto más para cualquier fotógrafo, ante el que se extiende un mundo cuyo equilibrio natural es, en parte, su responsabilidad.

Hoy, más que nunca, se trata de unificar esfuerzos y de creer en que los gestos conservacionistas, independientemente de su tamaño y de la perspectiva desde la que cada uno los veamos, son la mejor manera de salvar la biodiversidad de la Tierra, de proteger a la gran familia que constituye la vida de este planeta.

Fotografías y texto de
Juan Carlos Muñoz
<http://www.artenatural.com>

LA FRONTERA SUR DE UNA ESPECIE RELICTA EL UROGALLO EN EL PREPIRINEO

EL ORIGEN. LO QUE LAS GLACIACIONES SE DEJARON

La Tierra ni siquiera era como la conocemos actualmente. En el Mioceno —hace seis millones de años—, lo que hoy conocemos como Alaska, el noroeste de Canadá y Siberia conformaban una gran masa de tierra, Beringia, donde la evolución dio origen al precursor de todos los tetraónidos actuales. El *Paleolectoris incertus* comienza a expandirse hacia la actual Eurasia y América del Norte.

Hasta hace dos a cinco millones de años, en el Terciario, no llega el urogallo a Europa. Y a partir de aquí, la historia de una especie ligada a las tierras

forestales frías se une a las sucesivas glaciaciones. Es así, aprovechando las glaciaciones, como el urogallo conquista los medios favorables del sur de Europa. Y es así, como a partir de la última glaciación cuaternaria —hace 11 500 años—, su hábitat queda reducido a las montañas en el sur del continente. Solo los medios forestales de alturas superiores a 900 metros conforman islas favorables a la vida de esta especie.

POBLACIONES AISLADAS Y FRÁGILES

Solamente entendiendo la naturaleza relictiva de las poblaciones ibéricas de urogallo podemos entender su extrema fragilidad.

Las poblaciones ibéricas de urogallo están aisladas de las del resto del continente. Dependen de su propia tasa de reposición para mantenerse. Ningún urogallo llegará de manera natural desde el norte del continente para ocupar el lugar de una población desaparecida de urogallos del Pirineo o de la Cordillera Cantábrica.

El urogallo es una especie básicamente herbívora, lo que la sitúa en la base de la cadena trófica. De hecho, los expertos calculan que durante el invierno, en el medio que ocupan, constituyen el 70% de la biomasa disponible. Entre otras adaptaciones a esta condición destaca que el número de huevos que componen las nidadas de urogallo vaya



Macho de urogallo mostrando actitud de marcaje de territorio en época de celo.



Los urogallos, en toda la cordillera pirenaica, seleccionan bosques de coníferas como hábitat preferente.

de seis a nueve —con extremos de doce—, muy por encima de la tasa de reposición que necesita la especie. Pero la mayoría no llegarán a adultos. A esto hay que añadir la pérdida de hábitat, debida a la actividad humana. Y para eso no hay adaptación que valga en el caso de una especie especializada hasta el extremo.

Pero vayamos por partes. El urogallo necesita bosques maduros —en los Pirineos y Prepirineos generalmente escoge bosques de coníferas. Los recursos que necesita son diferentes en cada momento de su ciclo anual y, por eso, las zonas de invernada no son las mismas que las de reproducción ni las de cortejo.

Y en esto, la actividad humana a veces ayuda y, otras, va en contra de la conservación de la especie. El favorecimiento de determinadas especies

arbóreas —como aquellas que producen masas abiertas con un sotobosque, donde proliferan especies como el arándano y otras que dan frutos esenciales para la supervivencia de estas aves—, se opone en la balanza al desarrollo de complejos turísticos de invierno, que suponen una considerable pérdida

de hábitat; o a la proliferación de ungulados de uso cinegético por encima de lo que los expertos determinan que es una capacidad de carga soportable para la conservación del urogallo.

Pero si hay un momento realmente delicado para el urogallo es la invernada. En este período pasan a tener una vida



El fruto del arándano es una de las bayas más consumidas por el urogallo en el centro del Pirineo. Este fruto no se encuentra en el Prepirineo.



El reclamo desde los árboles empieza con la llegada al cantadero a primera hora de la noche y no finaliza hasta primera hora de la mañana.

sedentaria, que reduce sus necesidades energéticas al mínimo. Y no es de extrañar, cuando se contempla el manto blanco y casi estéril sobre el que pasan los meses invernales. En este momento, pasan a ser una especie de vida arborícola que se alimenta de acículas de conífera; poco sustento para soportar el desgaste de un vuelo de huida ante un excursionista pertrechado de raquetas o esquís de montaña.

Todo se agrava en el sur de la frontera sur. Las poblaciones de urogallos del Prepirineo sobreviven en los rincones más inaccesibles del sur de la cordillera, allá donde no hay prácticamente bayas, donde su dieta vegetal se reduce a hojas de pino negro o silvestre y donde la presión humana, en forma de recolectores de setas o excursionistas que transitan los bosques, crece. Aquí, la ganadería extensiva podría ser la

clave del mantenimiento del urogallo. En el Prepirineo, las condiciones climáticas más benignas y las particularidades de un medio edáfico de pH neutro o básico dan como resultado formaciones densas, con un dosel cerrado que solo el pastoreo —y secundariamente las perturbaciones naturales— puede abrir y poner en condiciones de ser habitadas por el urogallo.

La interacción entre las actividades humanas y la conservación, una vez más. De nuevo, la fotografía fija del momento actual corresponde a un medio natural que es el resultado de las condiciones físicas y de la acción de todos los seres vivos que se encuentran en él, seres humanos incluidos.

El urogallo llega a nuestros días desde las glaciaciones con la necesidad de encontrar bosques maduros y con claros, y eso, en

el sur de su distribución actual, solo se lo puede garantizar una ganadería extensiva viva. Otra vez, como en el caso de las especies de medios agrícolas —en clara regresión—, el punto de equilibrio entre la explotación intensiva de los recursos y el abandono es el único en el que se puede apoyar la persistencia de esta especie. La explotación intensiva tendría como resultado la pérdida de masa forestal y molestias que llevaría a la desaparición del urogallo.

Sin embargo, el abandono de las actividades humanas —y, muy especialmente, de la ganadería extensiva y una explotación armónica de los recursos madereros— nos llevaría a un escenario de masa forestal homogénea y excesivamente cerrada, con el mismo resultado: la desaparición de la especie.



Las hembras acuden a los cantaderos y es allí donde tiene lugar la cópula. * © Bakartxo Aniz Aldasoro

LA FOTOGRAFÍA DE UROGALLOS Y LA CONSERVACIÓN

¿Cómo afrontamos, como fotógrafos de fauna, esta situación? Como siempre, con responsabilidad y poniendo la actividad al servicio de la conservación. En principio, cabría pensar que lo mejor sería no echar más leña al fuego en la precaria situación de la especie. Abandonar la idea de fotografiar una especie en esta situación parece acertado, es cierto. También lo es el hecho de que la situación de la especie depende directa y drásticamente de la gestión que se haga del medio. Y la gestión del medio la regula la Administración, aunque finalmente, en la mayor parte del territorio, la ejecutan los propietarios de las fincas.

La presencia del urogallo se ve, en muchos casos, como un problema, como la causa de las

limitaciones a muchas actividades productivas. Es aquí donde el poder de seducción de las imágenes que consiguen los fotógrafos de naturaleza puede jugar un papel importante. Hacer ver a la población lo que ellos no verán nunca. Convertir la mancha negra huidiza —que algunas personas han visto en su visita al bosque— en la imagen de un ave majestuosa en su medio puede ayudar mucho al entendimiento de la necesidad ética de conservar la especie. Y si esto no fuera suficiente, el impacto económico que puede causar la actividad bien regulada en las economías locales puede contribuir al cambio de percepción necesario para la conservación de esta y otras muchas especies.

Por supuesto, esto solo tiene sentido si la actividad se realiza en unas ciertas condiciones y bajo la tutela de la Administración (es

necesario recordar que la fotografía de fauna silvestre ha de realizarse siempre respetando el marco legal de la comunidad autónoma correspondiente y con permiso de la propiedad); de lo contrario, solo estaríamos acelerando la desaparición del regalo que nos dejaron las glaciaciones.

Fotografías (excepto *) y texto de **Carles Santana y Roger Sanmartí** (Photo Logistics)

BIBLIOGRAFÍA

Jordi Camprodon y Eduard Plana. *Conservación de la biodiversidad de la fauna vertebrada y gestión forestal*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2007.

Jordi Canut, Diego García-Ferré e Ivan Afonso. *Manual de conservación y manejo del hábitat del urogallo pirenaico*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2011.

INTRODUCCIÓN A LA DOBLE EXPOSICIÓN CON REFLEX DIGITALES

La técnica de doble exposición no es nueva en absoluto y ya se realizaba con las cámaras analógicas disparando dos fotos seguidas, sin pasar la película (sin avanzar el carrete). Se usaba el mismo espacio de la película para disparar dos fotos, una encima de la otra. Sin embargo, con la introducción de las cámaras digitales, esta técnica quedó prácticamente en el olvido.

Desde hace poco tiempo, esta técnica está ganando adeptos, por las enormes posibilidades creativas que ofrece. A pesar de que las cámaras Nikon ofrecen esta opción desde hace mucho tiempo, Canon la introdujo con la aparición de la 5D Mark III y la 1Ds; sin embargo, existen diferencias

entre estos fabricantes en el modo de aplicación de esta técnica y que veremos más adelante.

Las que me animaron a probar esta técnica hace un tiempo fueron las inspiradoras fotografías de flores de Sandra Bartocha, jugando con enfoques y desenfocos con cada exposición, y logrando fotografías que, en aquel entonces, eran muy originales. Sin embargo, sí es verdad que la doble exposición, unida a nuestra imaginación, nos brinda unas posibilidades infinitas con resultados a veces espectaculares, pero que requerirán de nosotros una depurada técnica.

Tengo que aclarar que entiendo esta técnica realizando todo el proceso en la cámara, sin recurrir

a sus menús de edición, y con un intervalo entre exposiciones de no más de 30 segundos, que es lo que permite Nikon para generar un archivo RAW original. La cámara, en el menú Edición, también permite mezclar dos imágenes de diferentes tarjetas o momentos, pero te indica que es un archivo editado y, en cualquier caso, sería lo mismo que hacerlo en un ordenador, por lo que esta opción para mí carece de valor.

Partiendo de que podemos probar mil combinaciones diferentes entre distintos tipos de exposiciones, comentaré aquí algunas pautas, teniendo en cuenta, como directriz básica, que la segunda fotografía se «imprimirá» sobre la primera.



Procesionarias: primera fotografía desenfocada; segunda, a foco.



En la primera fotografía se ha realizado movimiento sobre un fondo enfocado; en la segunda, un sujeto principal con poca profundidad de campo.

Todo vendrá marcado por una serie de parámetros, como el diafragma seleccionado para cada una de las exposiciones. Un diafragma lo más abierto posible ($f/2.8$, por ejemplo) para fotografiar una flor nos permitirá, en la segunda toma, destacarla sobre el fondo y, por lo tanto, se imprimirá mejor sobre la primera imagen.

El tiempo de exposición de cada toma es otro parámetro a tener en cuenta. Podemos realizar un barrido con una velocidad de obturación relativamente lenta ($1/15$ de segundo, por ejemplo), con unas aves en vuelo en la segunda a una velocidad rápida ($1/500$ de segundo).

La posibilidad de hacer enfoque o desenfoco en cada una de las tomas permite mezclar una imagen desenfocada con otra enfocada, con muchas posibilidades creativas.

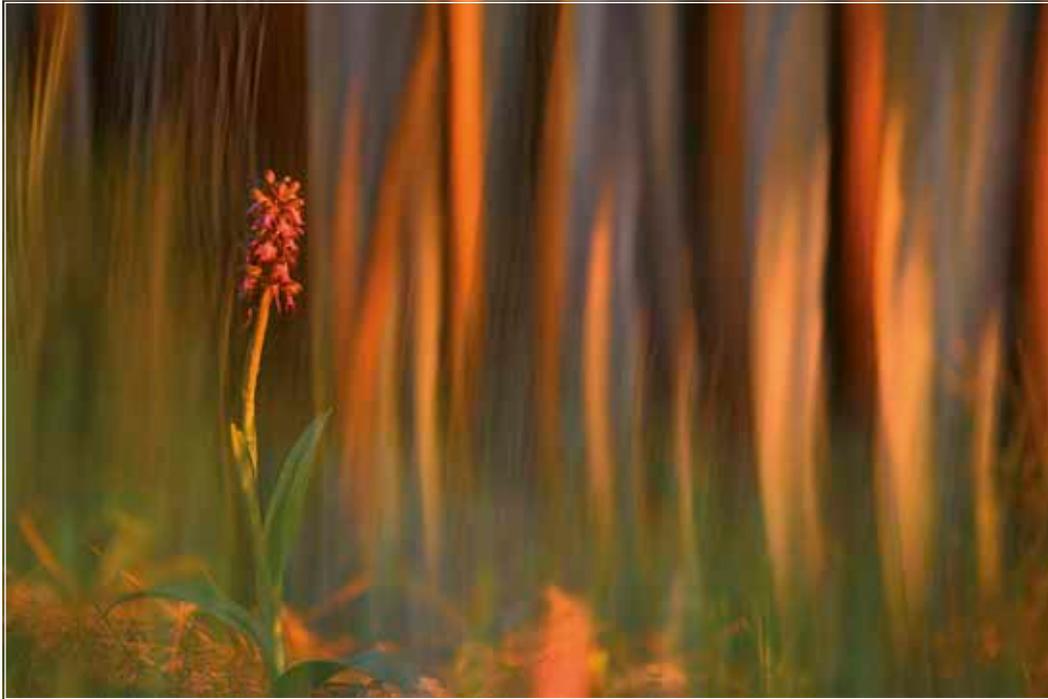
Además, el color de fondo de la primera toma también permitirá diferentes posibilidades, siempre teniendo en cuenta que los colores claros de la segunda toma se imprimen mejor sobre los colores oscuros de la primera toma.

No solo el color del fondo es importante. También lo es el color del sujeto principal, para destacarlo sobre el fondo que consigamos

en la primera toma, teniendo en cuenta la premisa anterior y, por supuesto, la combinación de colores resultantes. Al igual que cuando fotografiamos un ave o una flor el fondo es importante, aquí también lo tenemos que tener en cuenta. Por ejemplo, una flor con mucho matorral alrededor no quedará bien impresa sobre la primera toma.



Un barrido de arriba a abajo junto a un sujeto, más claro, con poca profundidad de campo sobre el fondo oscuro.



Ya un clásico: un barrido sobre el que imprimimos una orquídea.

En el cómputo general, hay que tener en cuenta que las luces y las sombras de cada toma se suman en la imagen final. Por ejemplo, si tenemos dos zonas claras, la imagen resultante tras la suma de las dos exposiciones puede resultar una fotografía quemada; por lo tanto, habrá que tenerlo en cuenta en el cálculo o compensación de cada exposición.

Además, la combinación de distintos objetivos utilizados para cada toma nos abrirá unas posibilidades creativas enormes, siempre que el tiempo nos permita conseguir la imagen en un único archivo RAW original.

EJEMPLO PRÁCTICO

Pongamos como ejemplo la imagen de arriba, compuesta por dos fotografías tomadas en un intervalo de 30 segundos. Antes que nada, os recomiendo probar, probar y probar, pues se necesita

cierta práctica para obtener resultados. El planteamiento en aquel momento, y buscando algo diferente, era combinar una imagen en movimiento —en este caso un barrido—, con la imagen nítida de una orquídea. Tenía que tener en cuenta dos aspectos fundamentales: en la primera imagen tenía que haber una zona oscura donde situar a la orquídea, más clara, de la segunda imagen; además, la orquídea de la segunda imagen tenía que estar aislada de vegetación y tener un fondo uniforme. Para hacer la orquídea necesitaba usar trípode, por lo que lo situé en el lugar adecuado previamente. Los pinos del fondo de la primera imagen estaban enfrente de mí y la orquídea a mi espalda.

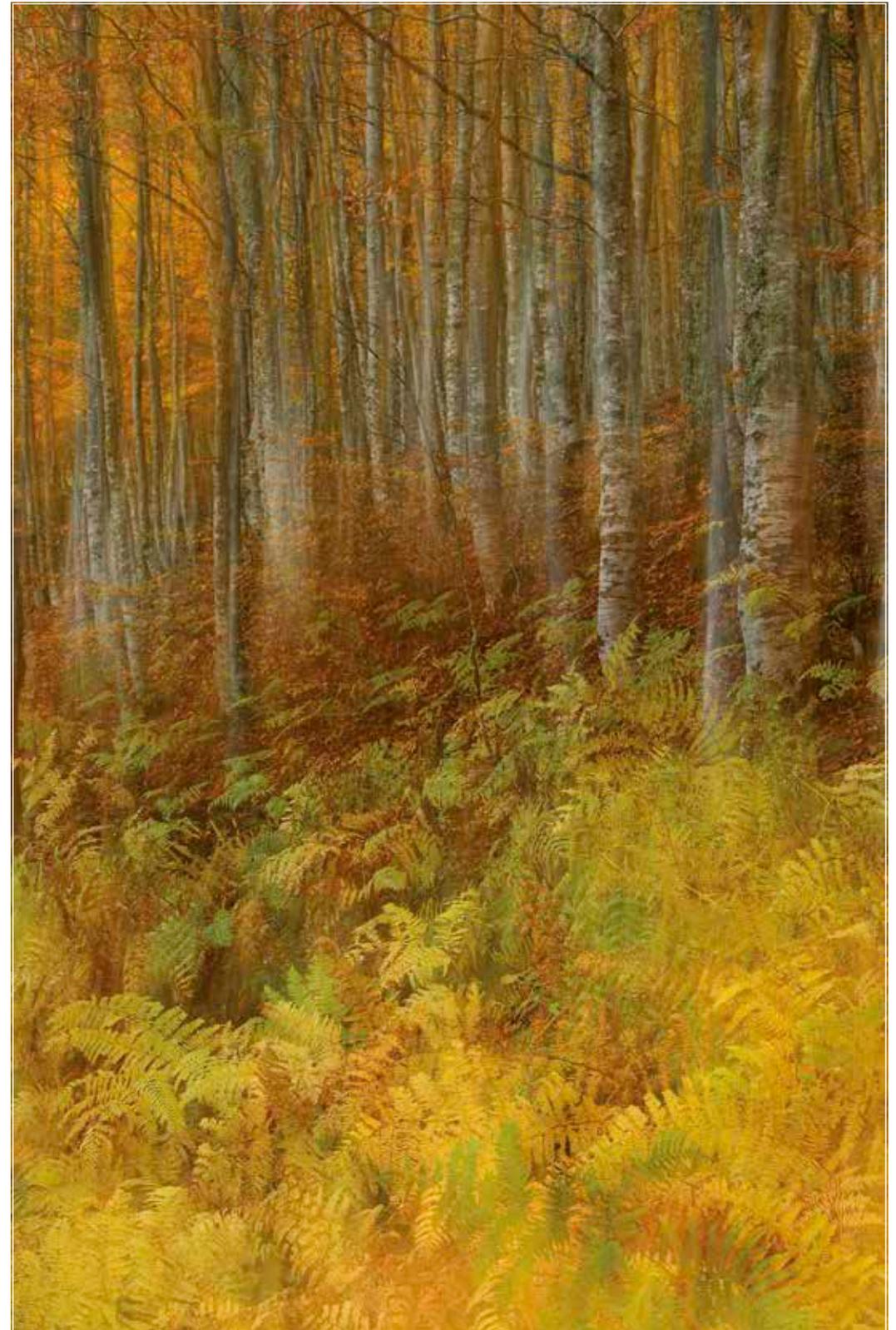
En una primera imagen, realicé el barrido vertical, con una velocidad de 1/10 de segundo, subexponiendo un punto y a pulso. En la segunda imagen, situé la

cámara sobre el trípode y, con el diafragma lo más abierto posible para desenfocar el fondo (f/2.8), realicé la toma subexponiendo un punto. Era importante tener en cuenta dónde estaban los troncos en la imagen anterior. Para estas cosas, es de gran ayuda la cuadrícula del visor.

Hay que tener en cuenta que, para generar un RAW original, ni las cámaras Nikon ni las Canon permiten la variación de la sensibilidad ISO entre distintas tomas mientras está activada la doble exposición.

Esta imagen no es más que un ejemplo de las posibilidades que tiene esta técnica, cuya limitación probablemente no será más que nuestra propia imaginación. Así que, a soñar.

Fotografías y texto de
Diego López Álvarez
www.diegolopez.es



Jugando con enfoques, fondos y colores podemos conseguir verdaderos cuadros que parecen pinturas.

CONSTRUYENDO DECONSTRUCCIONES

Hay días en los que salgo de casa en busca del «arrebato». De ese instante en el que, conduciendo o caminando por pistas y caminos, algo me llama la atención, una pulsión que me susurra al oído que me detenga.

A veces, la luz y la plasticidad del momento actúan como sirenas que me llevan en busca de la imagen convencional, de la postal de éxito fácil. Soy consciente de los esquemas compositivos que funcionan y son exitosos, pero hay estados emocionales que requieren de un «lenguaje nuevo» para expresar lo que siento o veo.

Monto el trípode, la cámara, el disparador, y elijo la focal adecuada. La elección de una focal fija me ayuda a desconectar de todo lo que es accesorio. Según

voy disparando, el cerebro se vacía, me convierto en aire. Diálogos entre el tonal y el nagual. Parto de una imagen general: la visión primaria del árbol y, a partir de ella, me adentro en el terreno de las sensaciones mediante diferentes aproximaciones creativas. En ocasiones, solo veo blanco y negro. Exploro esta vía hasta alcanzar la imagen deseada, y vuelta atrás. El cielo azul me despista, me descentra y decido volver otro día más acromático. Desde mi imagen del árbol, tomo otra rama creativa e investigo otra corriente de posibilidades, hasta el final de la rama, y así sucesivamente.

Voy construyendo fotografías a partir del desmenuzamiento de la visión inicial del árbol, intentando buscar su esencia, contenida en esas claves altas que muestran

lo más esquemático del sujeto; o bien, busco texturas que hablan de ensueños, texturas oníricas. Exploro la construcción de un árbol como esquema de árbol, pero amalgamado a partir de distintas visiones.

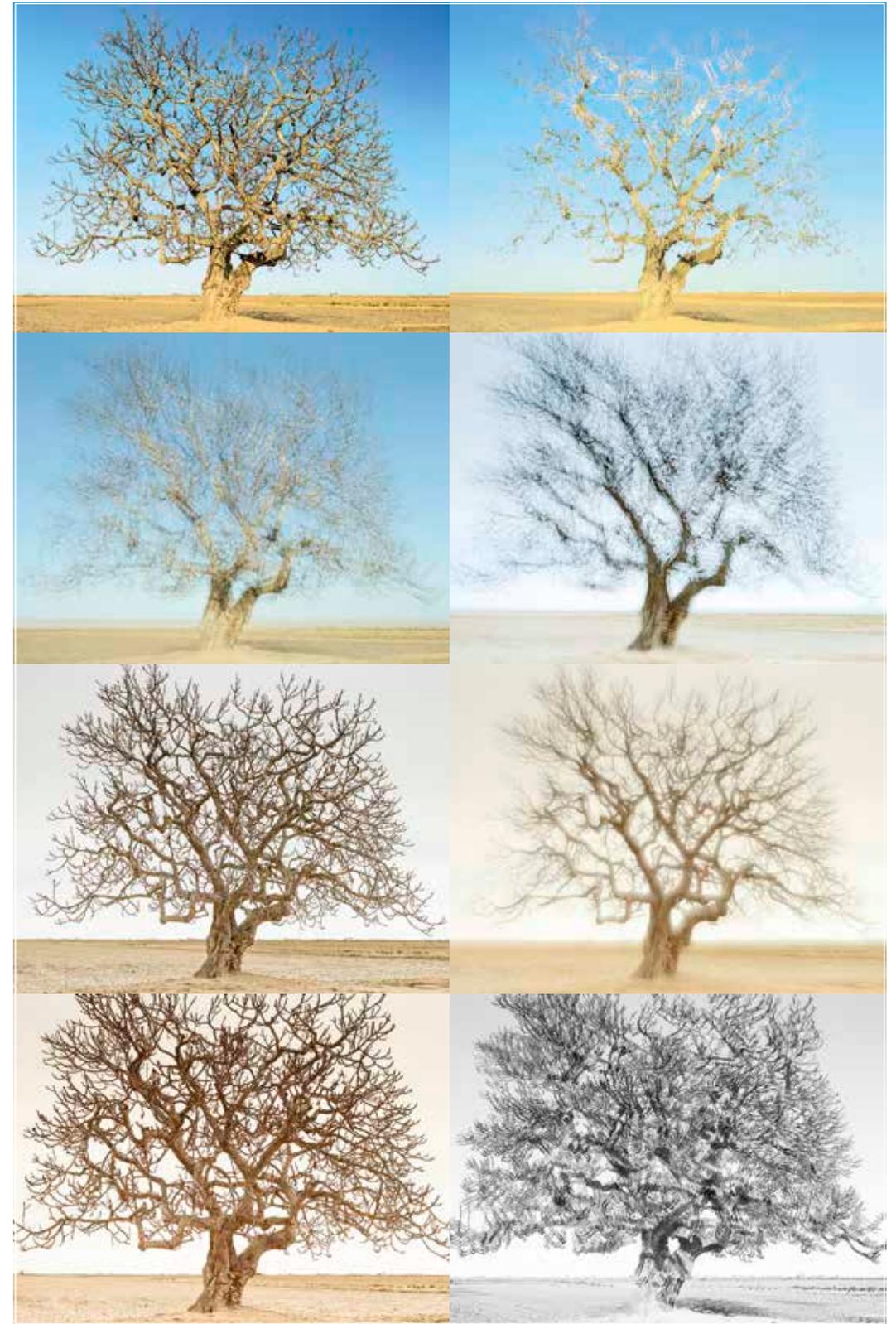
Le muestro a un niño —visión primaria sin intelectualizar contenidos— el resultado obtenido, preguntándole qué es lo que ve: «Árboles». «Míralo bien, ¿todas la fotos son de árboles?». «Sí». «¿Cómo son?». «Algunos están mal fotografiados, están movidos. Este lo has dibujado con un plastidecor negro». «Pero, ¿son árboles?». «Sí, todos». «¿Son el mismo árbol?». «No, son árboles diferentes».

Fotografías y texto de
Luis Ibañez Meliá



Delta del Ebro en febrero de 2014

Canon EOS 1Dx, Zeiss Distagon 35 mm f/1.4 ZE, f/4 a f/8, 1/15 a 1/250 s, ISO 100, trípode







Danzando en la niebla. Un haya danza en invierno rodeado de otros jóvenes. Sierra Cantabria (Álava). Canon EOS 40D, Canon EF 16-35 mm f/2.8L II, f/8, 1/8 s, ISO 100, trípode



Fuerzas naturales. Arroyo con remolino en la sierra de Aralar (Guipúzcoa). Canon EOS 5D Mark III, Canon EF 16-35 mm f/2.8L II, f/13, 1/5 s, ISO 100, filtro polarizador, trípode

Frescura envolvente. Hayedo primaveral en la sierra de Entzia (Álava). Canon EOS 5D Mark III, Canon EF 16-35 mm f/2.8L II, f/11, 3/10 s, ISO 100, filtro polarizador, trípode





Patrulla psicodélica. *Aeshna mixta* volando en el Prao de La Paul, Laguardia (Álava). Canon EOS 5D Mark III, Canon EF 100-400 mm f/4.5-5.6L, f/7.1, 1/250 s, ISO 800

AITOR BADIOLA

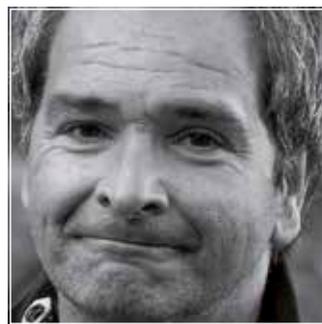
(Álava, 1964). Mi pasión por la fotografía comenzó hace tiempo, en mi primera juventud; va unida a mis dos aficiones: el senderismo y los viajes. La naturaleza siempre ha sido el espacio en el que me he encontrado mejor, relajado y emocionado a la vez, y la fotografía ha sido una forma placentera de relacionarme con ella, al principio solo una forma de prolongar las vivencias con recuerdos, con momentos y espacios congelados en diapositivas. Ahora es mucho más, la foto-recuerdo ha dejado paso al placer que me da la creación de una imagen.

La fotografía ha hecho que deje de lado mi afición por la pintura y dedique casi todo mi

tiempo creativo a la fotografía, me absorbe; con una cámara en la mano y en un entorno atractivo, mi mente fluye, el tiempo no cuenta y me concentro solo en observar, en sentir, en crear, en componer pintando con luz. Busco imágenes que me emocionen, que hagan sentir.

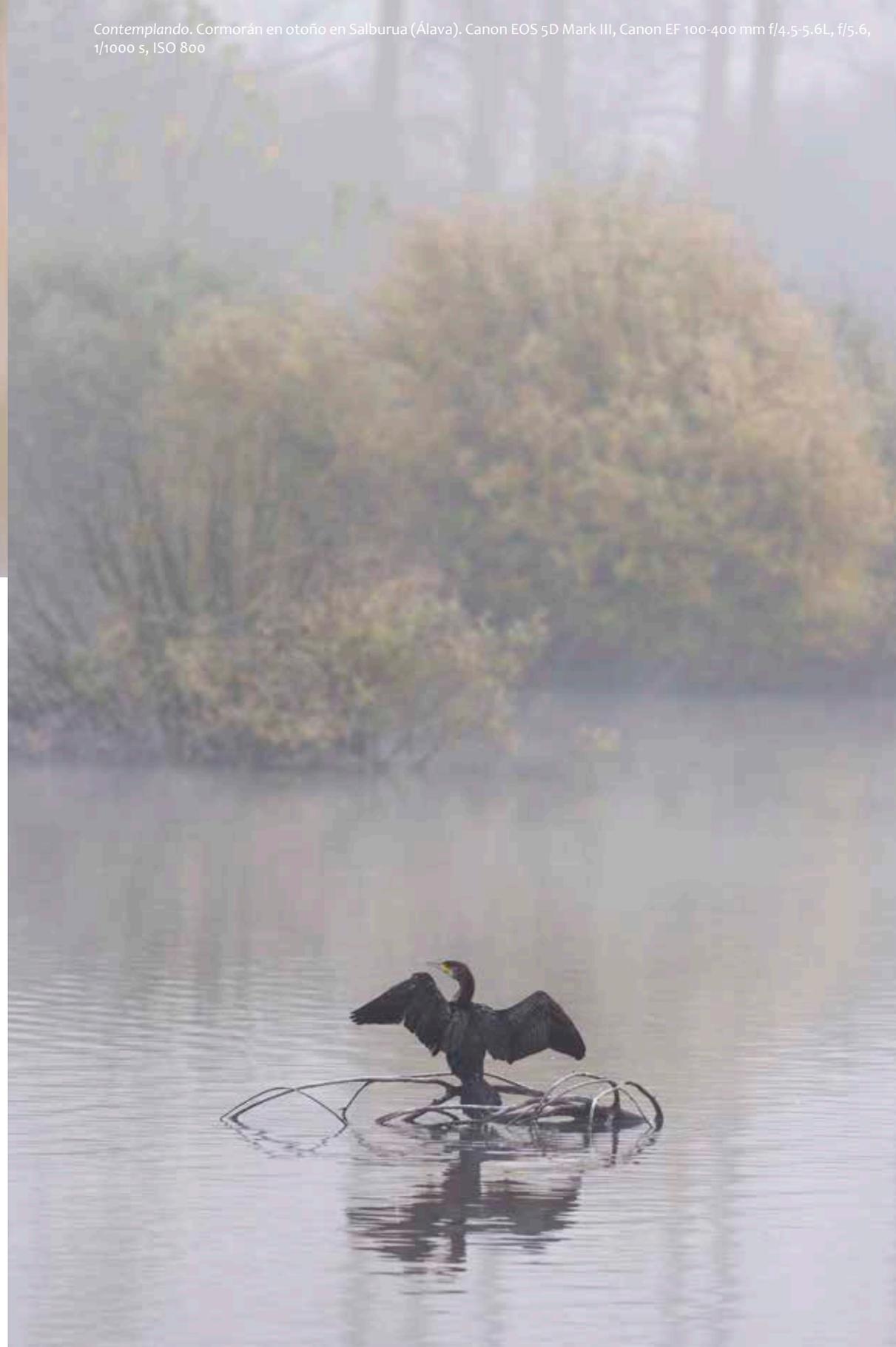
Mi pasión es la naturaleza, creo que la fotografía de naturaleza, además de transmitir belleza y emoción, ha de ser un motivo de esperanza y un medio para protegerla; mostrar su belleza más íntima para transmitir amor hacia ella y de esta forma promover su respeto, el deseo de conservarla, cuidarla y de proteger lo que nos queda de ella. Mis gustos fotográficos van

cambiando, cada vez doy más importancia a las emociones que transmite una imagen que a su espectacularidad; cuanto más profundizo en este arte, más caminos encuentro para aprender, y eso me gusta; no quiero llegar a ninguna meta, solo caminar.



<http://www.fotonatura.org/galerias/17510/>

Contemplando. Cormorán en otoño en Salburua (Álava). Canon EOS 5D Mark III, Canon EF 100-400 mm f/4.5-5.6L, f/5.6, 1/1000 s, ISO 800







Empusa (*Empusa pennata*). Punes de Gosàlbez, El Campello (Alicante). Nikon D600, Nikon VR105 mm f/2.8G, f/25, 1/10 s, ISO 200

Culebra de herradura (*Hemorrhois hippocrepis*). Reserva Integral de la Sociedad Hyla, en El Moralet (Alicante). Nikon D600, Nikon VR105 mm f/2.8G, f/18, 1/160 s, ISO 200





Macho de curruca cabecinegra (*Sylvia melanocephala*). Paraje de El Vinclé, El Campello (Alicante). Nikon D300s, Nikon 400 mm f/2.8, f/16, 1/20 s, ISO 200, trípode

ALFONSO LARIO DOYLATAGUERRA

Alfonso es fotógrafo de naturaleza desde hace más de 30 años. A su temprana vocación naturalista se añaden sus estudios y trabajos como ornitólogo y anillador científico de aves, así como su formación y experiencia como profesor de Ciencias Naturales y Educación Ambiental.

Todo esto ha permitido que su trabajo de campo se refleje en la divulgación y sensibilización hacia la conservación, formando parte del equipo de organización de campañas de educación ambiental para estudiantes (como «Las Aves Urbanas», en Alicante, o el proyecto de educación ambiental de El Campello) o impartiendo charlas, talleres y cursos de fotografía y medioambiente, tanto

de iniciación como especializados. Esta labor de divulgación y formación la ha desarrollado por iniciativa personal o para diversas asociaciones y entidades, como ayuntamientos, la Universidad Miguel Hernández, Mistos, etc. Sus imágenes, con un estilo propio, han aparecido en diversas publicaciones y han obtenido el reconocimiento en varias exposiciones y concursos de renombre internacional como el FotoCAM, MontPhoto o el Festival de l'Oiseau et de la Nature. También colabora y ha impulsado la creación de varias asociaciones relacionadas con la conservación y el estudio de la naturaleza. En la actualidad, es coordinador del Comité de Ética y Conservación

de AEFONA y forma parte activa del proyecto internacional «Meet Your Neighbours», cuyo objetivo es conseguir, a través de la fotografía, que la gente vuelva a conectar con la vida silvestre, empezando por la que tiene en la puerta de sus propias casas.



www.doylataguerra.com



Lirón careto (*Eliomys quercinus*). Reserva Integral de la Sociedad Hyla, en El Moralet (Alicante). Nikon D600, Nikon VR105 mm f/2.8G, f/20, 1/160 s, ISO 200

Libélula emperador (*Anax imperator*). Río Seco, Mutxamel (Alicante). Nikon D300s, Nikon VR105 mm f/2.8G, f/20, 1/125 s, ISO 200

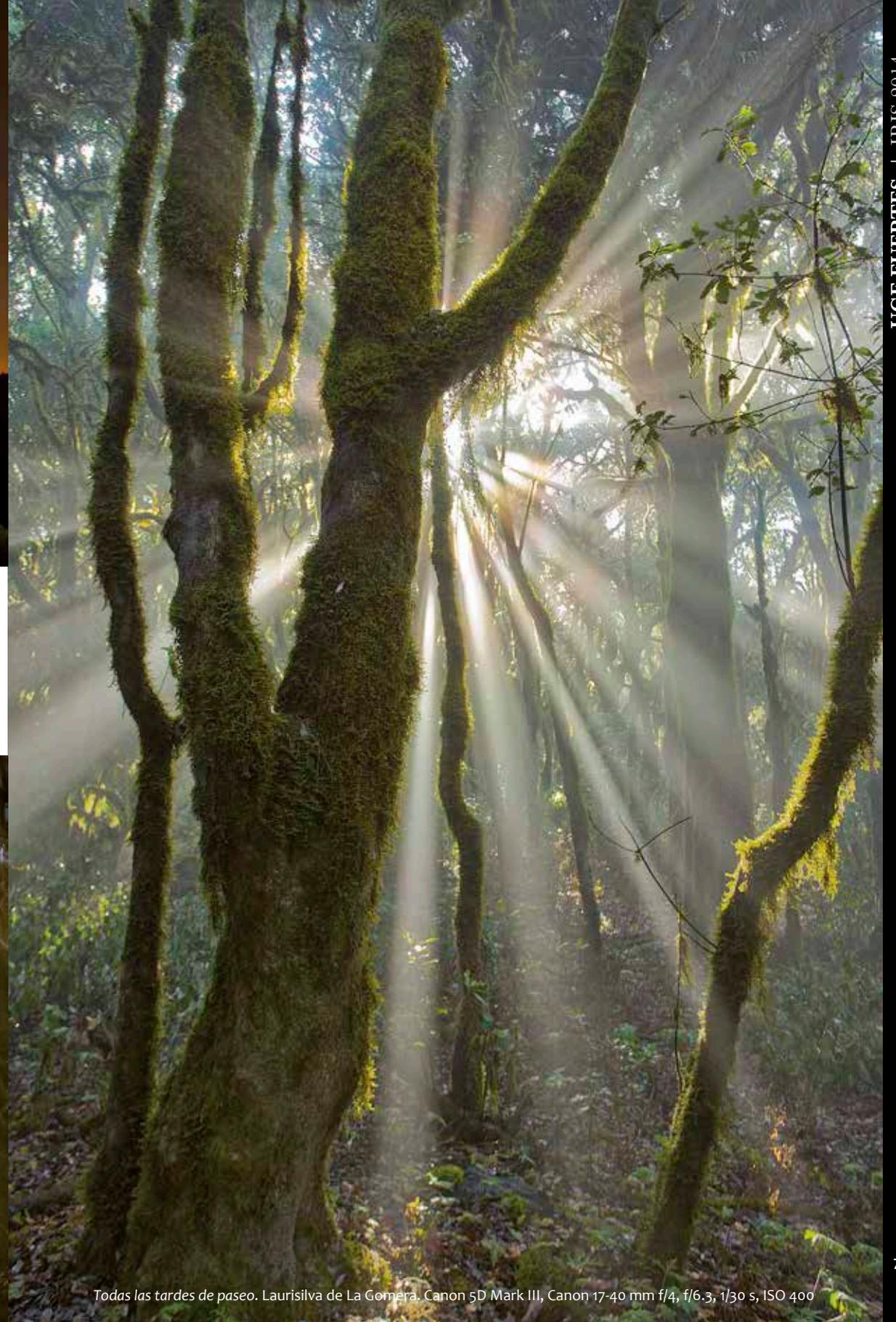






Lucha de gigantes. *Oryctes nasicornis*. Parque Natural del Alto Tajo (Guadalajara). Canon 5D Mark III, Sigma 24 mm, f/2.5, 30 s, ISO 2500, linterna, trípode. Doble exposición en cámara

Paranoieando licénidos. Yesa (Navarra). Canon 5D Mark III, Sigma 150 mm, f/8, 1/1250 s, ISO 800. Doble exposición en cámara



Todas las tardes de paseo. Laurisilva de La Gomera. Canon 5D Mark III, Canon 17-40 mm f/4, f/6.3, 1/30 s, ISO 400



A los ojos de un chinche. Monreal del Campo (Teruel). Canon 5D Mark III, Sigma 150 mm, f/6.3, 1/30 s, ISO 500. Múltiple exposición

UGE FUERTES

Monreal del Campo (1973). Mi vida, desde pequeño, ha estado ligada al campo —por trabajo y aficiones— y la cámara es, desde hace unos pocos años, el mejor medio que tengo para expresarme y contar historias. Tiendo a huir de la parte más documental, buscando imágenes que muchas veces sueño o imagino con anterioridad, y otras veces improvisando y adaptándome al momento. Mi forma de trabajar es poco constante y algo caótica, buscando nuevas formas de fotografiar la realidad, pasándola por un tamiz creativo o artístico. Cuando

no tengo ni idea de lo que estoy haciendo, intento llegar al límite de lo que tenía aprendido y romper las normas fotográficas que de una manera u otra llevamos integradas. Creo que somos lo que fotografiamos y nuestras imágenes son una extensión de nuestro estado anímico y emocional. Alguna de mis fotos ha sido premiada en concursos, como MontPhoto y Memorial María Luisa (España), Melvita Nature Awards (Francia), Biophotocontest (Italia), Narava (Eslovenia), Montier-en-Dier (Francia), Asferico (Italia), GDT European Wildlife Photographer

of the Year (Alemania) y el Veolia Wildlife Photographer of the Year (Reino Unido).



<http://www.ugefuertes.com>



Disposición invernal. Marrubio (*Ballota nigra*). Molina de Aragón (Guadalajara). Canon 5D Mark III, Canon 17-40 mm, f/10, 1/200 s, ISO 800





Anémona. La Herradura (Granada). Nikon D200, Nikkor 105 mm f/2.8, f/16, 1/125 s, ISO 200

Anélido. Ponta D'Ouro (Mozambique). Nikon D200, Nikkor 105 mm f/2.8, f/32, 1/80 s, ISO 200



Tridacna gigante. Ponta D'Ouro (Mozambique). Nikon D200, Nikkor 105 mm f/2.8, f/22, 1/100 s, ISO 200



Medusa y sardinas del norte. Gran Canaria. Nikon D200, Nikkor 105 mm f/2.8, f/22, 1/60 s, ISO 200

VÍCTOR TABERNERO

Ingeniero de profesión y amante de la naturaleza por convencimiento, su contacto con los océanos y el mundo natural siempre ha sido constante.

Como fotógrafo conservacionista, reparte su pasión fotográfica y su defensa de los ecosistemas entre el medio marino y el terrestre. Desde muy joven, la fotografía ha sido su lenguaje para transmitir sentimientos y mensajes. Su objetivo es divulgar, mediante la fotografía, la necesidad de crear proyectos de sostenibilidad y equilibrio necesarios para conservar los ecosistemas terrestres y marinos. Documentar la belleza

de la naturaleza y los cambios e impactos de los ecosistemas ante desequilibrios propios de actividades humanas es una de las herramientas más potentes que su fotografía ofrece.

Ha sido premiado en distintos concursos de fotografía de naturaleza, nacionales e internacionales. Ha ejercido de jurado y ponente en varios certámenes y concursos de fotografía.

Actualmente imparte cursos de fotografía y continúa documentando los ecosistemas marinos y terrestres a lo largo del planeta desde un punto de vista conservacionista.



vtaberne@uwdreams.com

www.uwdreams.com

www.facebook.com/UW-DREAMS.Photography





Herrerillo común en pleno baño. Parque Nacional de Hortobágy (Hungría). Nikon D3S, Nikon AFS VR 200-400 mm f/4, f/4, 1/250 s, ISO 1600, trípode

Carbonero lapón (*Poecile cinctus*). Kaamanen (Finlandia). Nikon D3S, Nikon AFS VR 200-400 mm f/4, f/5.6, 1/1600 s, ISO 640, trípode



Hembra de camachuelo picogrueso (*Pinicola enucleator*). Kaamanen (Finlandia). Nikon D3S, Nikon AFS 600 mm f/4, f/5, 1/3200 s, ISO 640, trípode

Cormorán pigmeo (*Phalacrocorax pygmeus*). Parque Nacional de Hortobágy (Hungría). Nikon D3S, Nikon AFS VR 200-400 mm f/4, f/4, 1/800 s, ISO 400, trípode





Espátulas rosadas (*Platalea ajaja*). J. N. «Ding» Darling National Wildlife Refuge, Florida (EE. UU.). Nikon D2X, Nikon AFS VR 200-400 mm f/4, f/5.6, 1/60 s, ISO 400, trípode

MIGUEL ÁNGEL PEDRERA

Soy aficionado a la fotografía, socio de AEFONA y de FONAMAD. Aficionado de los que se califican de apasionados por la fotografía. Mi tiempo de ocio, el bueno, lo dedico casi en su totalidad a la fotografía. Hace muchos años descubrí que la naturaleza es una fuente inagotable de oportunidades fotográficas, que ningún día es igual que otro y que observar y planificar son cualidades que, bien utilizadas, me ayudarían a obtener buenas fotografías. Pero, ¿y la paciencia? De eso, tengo mucho. Vuelvo y vuelvo, una y otra vez, hasta obtener lo que busco. Soy perseverante y espero

hasta que lo consigo. En cuanto a la técnica, me ayudo de ella, pero quizás es un área donde debería explorar más. Casi siempre busco retos fotográficos: sujetos y lugares que no he fotografiado y que, en algunos casos, son poco habituales. No me ruborizo si digo que hice tres expediciones seguidas a Svalbard hasta conseguir las fotos de osos polares que buscaba. Me encanta y me motiva fotografiar fauna salvaje en su hábitat. Eso me obliga a desplazarme y a hacer viajes tan agotadores como el que me llevó a las islas subantárticas de Nueva Zelanda, para ver y

fotografiar varias especies de pingüino que solo se encuentran allí. En cuanto a mi equipo, soy usuario de Nikon. Tuve paciencia y di el salto a la fotografía digital, apostando por que Nikon respondería a mis expectativas. Y acerté.



<https://www.flickr.com/photos/mapedrera/>



Arao común (*Uria aalge*). Svalbard (Noruega). Nikon D3, Nikon AFS VR 200-400 mm f/4, f/7.1, 1/1000 s, ISO 400, trípode

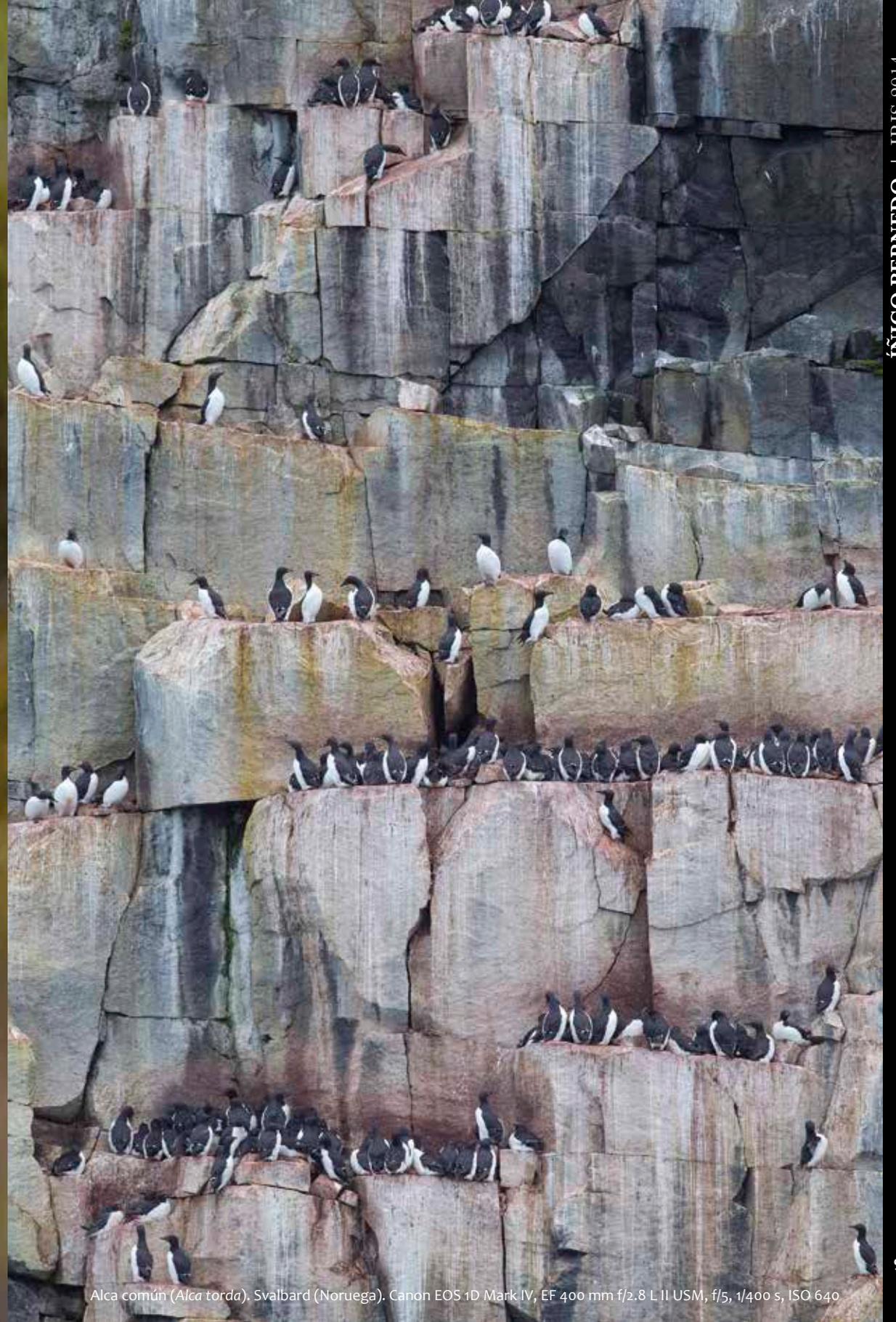
Pingüino rey (*Aptenodytes patagonicus*). Macquarie Island (Nueva Zelanda). Nikon D3S, Nikon AFS VR 200-400 mm f/4, f/16, 1/400 s, ISO 1600, trípode







Zorro ártico (*Alopex lagopus*). Flytugen, Svalbard (Noruega). Canon EOS 1D Mark IV, EF 400 mm f/2.8 L II USM, f/4, 1/800 s, ISO 500



Alca común (*Alca torda*). Svalbard (Noruega). Canon EOS 1D Mark IV, EF 400 mm f/2.8 L II USM, f/5, 1/400 s, ISO 640



Foca barbuda (*Erignathus barbatus*). Glaciar Svitjodbreen, Svalbard (Noruega). Canon EOS 1D Mark IV, EF 300 mm f/2.8 L II USM + teleconvertidor 1.4 x, f/4, 1/320 s, ISO 400



Foca barbuda (*Erignathus barbatus*). Glaciar Svitjodbreen, Svalbard (Noruega). Canon EOS 1D Mark IV, EF 400 mm f/2.8 L II USM + teleconvertidor 1.4 x, f/6.3, 1/400 s, ISO 400

ÍÑIGO BERNEDO

Vizcaíno, nacido en 1967. No sé qué fue antes, allá en mi juventud, si mis ganas de conocer los paisajes que me rodeaban o el tener la excusa de la fotografía para descubrirlos.

En cualquier caso, la fotografía ha sido, y es, para mí una motivación en la vida, la forma de dar sentido añadido a mis días, de conocer y descubrir lo que me rodea y la excusa perfecta para viajar por todo el mundo: desde el Ártico a la Antártida, desde Australia a las Rocosas canadienses, pasando por la sabana africana, Islandia y, por supuesto, los bosques y costas de los rincones más cercanos. A lo largo de mi camino, he ido aprendiendo a plasmar la belleza

de este mundo; este que, por desgracia, estamos destruyendo sin ser del todo conscientes de que no tiene repuesto.

Las posibilidades surgidas con la tecnología digital me han permitido descubrir los distintos tipos de fotografía de naturaleza: el paisaje, con el uso de objetivos angulares y descentrables; la fauna salvaje, con el uso de grandes teleobjetivos; el mundo más pequeño que nos rodea —de insectos y plantas—, con objetivos macro; incluso la fotografía nocturna, usando iluminación artificial.

Mi objetivo es mantener esta pasión pura, de forma voluntaria y como un aficionado al que le

gusta fotografiar lo que le atrae. Soy miembro de AEFONA desde el año 2007 y trabajo, dentro de mis posibilidades, para aumentar el reconocimiento que se merece la fotografía de naturaleza.



<http://ibbphoto.com>

Morsas (*Odobenus rosmannus*). Torellnesfjellet, Svalbard (Noruega). Canon EOS 1Ds Mark III, EF 17-40 mm f/4 L USM, f/7.1, 1/320 s, ISO 640







© **Jonathan Gascó.** *Abetos y píceas a contraluz.* Parque Nacional de Malá Fatra (Eslovaquia). Canon EOS 60D, Canon EF70-200 mm f/4 L USM, f/16, 1/1600 s, ISO 100

© **Oriol Alamany.** *Tempestad de arena a mediodía en el desierto de Namib.* Parque Nacional Namib-Haukluft (Namibia). Canon EOS 1D Mark IV, Canon EF 500 mm f/4L IS, f/6.3, 1/400 s, ISO 200, trípode. Mención de Honor en la categoría «Paisaje» en Montphoto 2014



© **Jesús Rodríguez.** *Quiver Tree (Aloe dichotoma) y luna.* Cercanías de Keetmanshoop (Namibia). Canon 30D, Canon EF17-40 mm f/4 L USM, f/4, 30 s, ISO 100, trípode

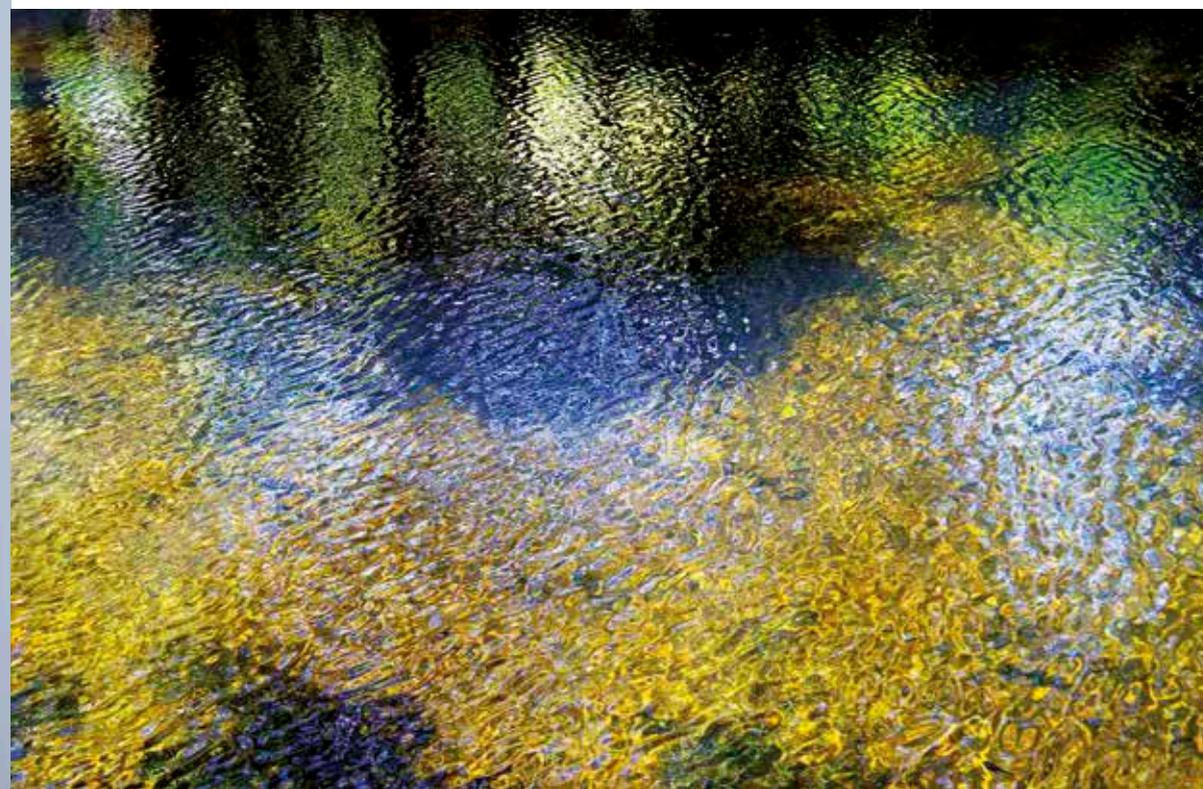


© **Roberto Bueno**. Culebra de escalera (*Rhinechis scalaris*). Serra de Vandellós (Tarragona). Nikon D800, Micro Nikkor 105 mm f/2.8 VR, f/3.8, 1/200 s, ISO 450



© **Juanjo Sierra Alcalá**. Almanzor entre hielos. Laguna grande de Gredos, circo de Gredos (Ávila). Nikon D300, Nikkor 28-105 mm (a 105 mm), f/18, 1/60 s, ISO 200, trípode

© **José Antonio Sánchez Esteban**. Ribera de Gata. Villasbuenas de Gata (Cáceres). Canon PowerShot G12, 6.1-30.5 mm, f/3.2, 1/80 s, ISO 160, trípode





© **Raimon Santacatalina**. Amapola silvestre (*Papaver rhoeas*). Parque Natural del Foix (Barcelona). Canon 1DS Mark II, Sigma 150 mm f/2.8 Macro, f/13, 1/250 s, ISO 400, trípode

© **Luis Nieto Andía**. Mariquita (*Coccinella septempunctata*). Canon EOS 5D, 100 mm f/3.5 Macro, f/5.6, 1/6 s, ISO 800, flash, difusor, trípode, fondo artificial

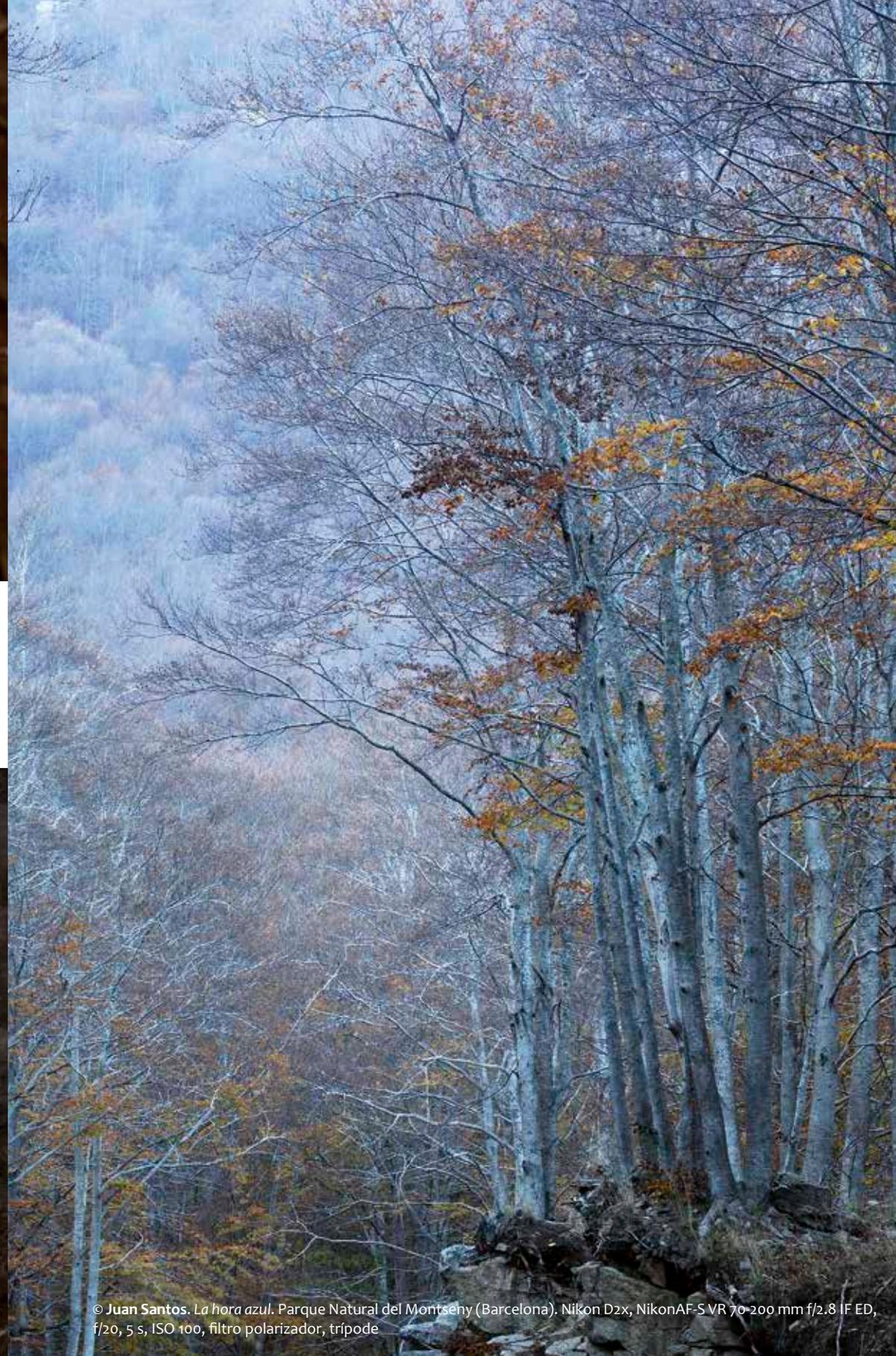


© **Juan Carlos Pumar Reyes**. Entre juncos. Parque Natural Bahía de Cádiz (Cádiz). Canon 50D, Canon EF 100-400 mm f/4.5-5.6L IS USM, f/5.6, 1/640 s, ISO 320, trípode



© **Juan Manuel San Cristóbal**. *Peti tras la lluvia*. Coslada (Madrid). Nikon D80, Nikkor 70-300 mm VR II f/4.5-5.6, f/5.6, 1/80 s, ISO 400

© **Asun Llopis**. *Asphodelus macrocarpus*. Parque Natural de la Sierra Calderona (Valencia). Canon 450D, 17 mm, f/22, 1/6 s, ISO 100, flash



© **Juan Santos**. *La hora azul*. Parque Natural del Montseny (Barcelona). Nikon D2x, Nikon AF-S VR 70-200 mm f/2.8 IF ED, f/20, 5 s, ISO 100, filtro polarizador, trípode

© Xavier Mas. Nudibranquio (*Flabellina affinis*) rodeado de anémonas (*Parazoanthus axinellae*). Reservas naturales de Es Vedrá, Es Vedranell y los Islotes de Poniente. Cañones de Es Vedranell (Ibiza). Nikon D7000, Nikon 60 mm f/2.8 AF-D Micro, f/13, 1/125 s, ISO 100, carcasa Ikelite, 2 flashes Ikelite DS-160



© Carlos Virgili / Rиск. Ballena jorobada y ballenato (*Megaptera novaeangliae*). Bancos de la Plata (República Dominicana). Nikon D800, Nikkor 16-35 mm, f/10, 1/200 s, ISO 400, caja estanca Nauticam

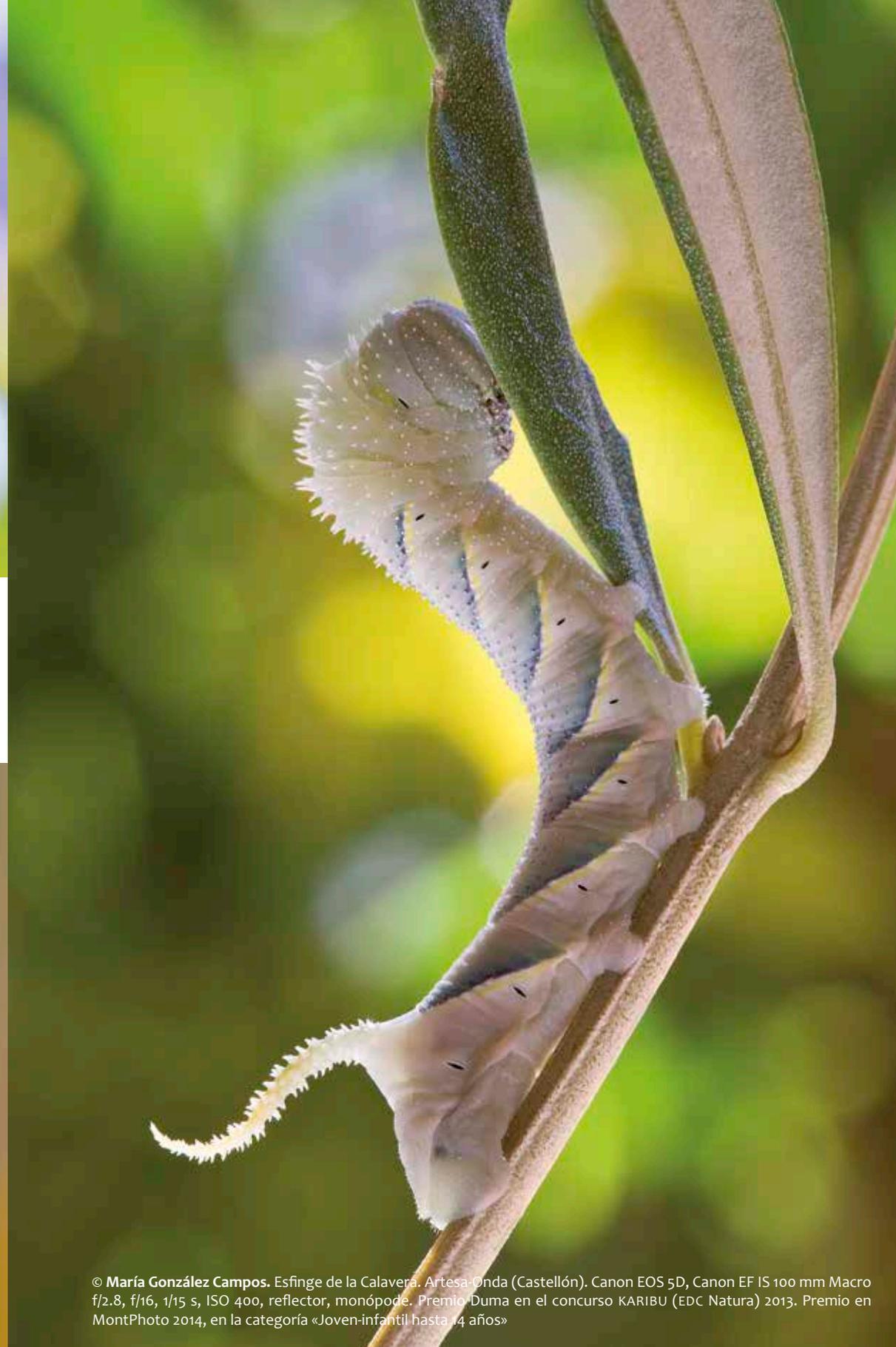
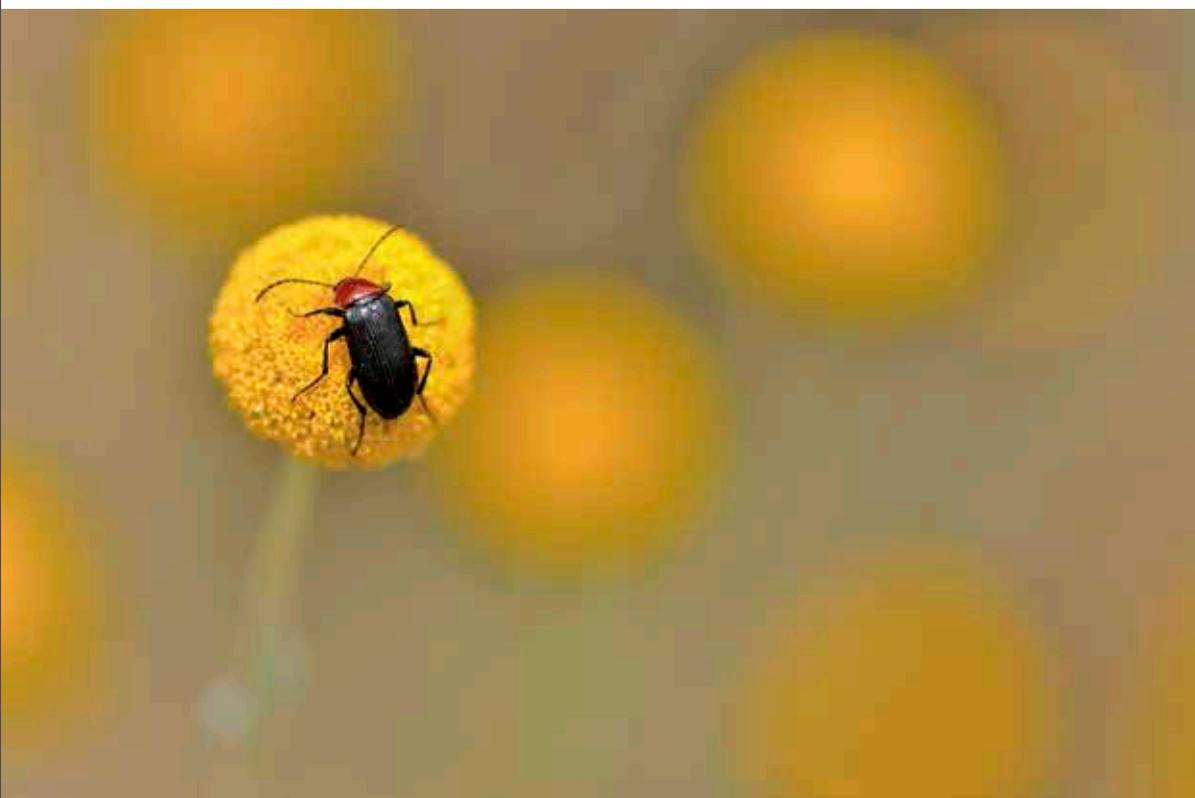
© Carlos Virgili / Rиск. Tiburón ballena (*Rhincodon typus*). México. Nikon D300, Tokina 10-17 mm, f/11, 1/80 s, ISO 200, caja estanca Subal





© **Jorge Pérez Carsí.** Araña saltadora de la familia de los saltícidos (*Salticidae*). Cheste (Valencia). Nikon D800, Nikkor 105 mm f/2.8G IF-ED VR + teleconvertidor Nikon TC-17 E II, f/11, 1/60 s, ISO 200, flash Nikon SB800 con difusor, flash Yongnuo, trípode, fondo artificial

© **José Ángel Hernández.** *Heliotaurus rufficolis*. Dehesa en las estribaciones de la sierra de Guadarrama (Madrid). Nikon D3, Micro Nikkor AF 200 mm f/4, f/4.8, 1/500 s, ISO 100



© **María González Campos.** Esfinge de la Calavera. Artesa-Onda (Castellón). Canon EOS 5D, Canon EF IS 100 mm Macro f/2.8, f/16, 1/15 s, ISO 400, reflector, monópode. Premio Duma en el concurso KARIBU (EDC Natura) 2013. Premio en MontPhoto 2014, en la categoría «Joven-infantil hasta 14 años»



© **Enrique Díaz Martínez.** Alcaraván común (*Burhinus oedicnemus*). Hides de Calera (Toledo). Nikon D7100, Nikon 500 mm f/4, f/7.1, 1/100 s, ISO 1000, tumbing hide

© **José Pesquero Gómez.** Barriendo el mar. Alcatraz común (*Morus bassanus*). Costa de Santoña (Santander). Nikon D800, Nikon 300 mm f/4 + teleconvertidor TC-14 (420 mm), f/13, 1/100 s, ISO 50



© **Mario Suárez Porras.** Alcatraz atlántico (*Morus bassanus*). Irlanda. Canon EOS 1D Mark IV, Canon EF 300 mm f/2.8L IS II USM + teleconvertidor 2x III, f/9, 1/2500 s, ISO 640, minitrípode



© Marc Albiac Vilas. Efecto óptico. Los Ancares (León). Canon EOS 7D, Canon EF100-400 mm f/4.5-5.6L IS USM, f/6.3, 1/400 s, ISO 200



© Javier Herranz. Antílope bohor (*Redunca redunca*). Parque Natural Kruger (Sudáfrica). Nikon D800, Nikkor 200-400 mm f/4 VR, f/4, 1/500 s (-0.7 EV), ISO 100

© Egoitz Ikaza. Zorros marítimos (*Vulpes vulpes*). Playa de Azkorri (Vizcaya). Canon 7D, Canon EF 100-400 mm f/4.5-5.6L IS USM, f/5.6, 1/200 s, ISO 320, trípode





© **Brais Seara**. Cormorán grande al atardecer (*Phalacrocorax carbo*). Laguna de Antela (Orense). Canon 7D, Canon EF 300 mm f/4L IS USM + teleconvertidor 1.4x, f/8, 1/8000 s, ISO 160

© **Mario Cea**. Abubilla (*Upupa epops*) en su posadero, en campo de viboreras (*Echium vulgare*). Campo Charro (Salamanca). Canon EOS 5D Mark III, Canon EF 500 mm f/4L IS USM, f/4, 1/1250 s, ISO 800, trípode



© **Félix Calvo**. Martín pescador (*Alcedo atthis*). Bahía de Txingudi (Guipúzcoa). Nikon D2X, Nikkor 500 mm AF I, f/8, 1/100 s, ISO 200, trípode

